

SERIE

DOCUMENTOS

808.51

G216C

**CINCO LECCIONES
DE
JOAQUIN GARCIA MONGE**

Presentación, selección y notas de

OSCAR MONTANARO MEZA

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
CENTRO UNIVERSITARIO OCCIDENTE
Coordinación de Investigación

1981

SERIE
DOCUMENTOS

**CINCO LECCIONES
DE
JOAQUIN GARCIA MONGE**

Presentación, selección y notas de

OSCAR MONTANARO MEZA

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
CENTRO UNIVERSITARIO OCCIDENTE
Coordinación de Investigación

1981

DOCUMENTOS

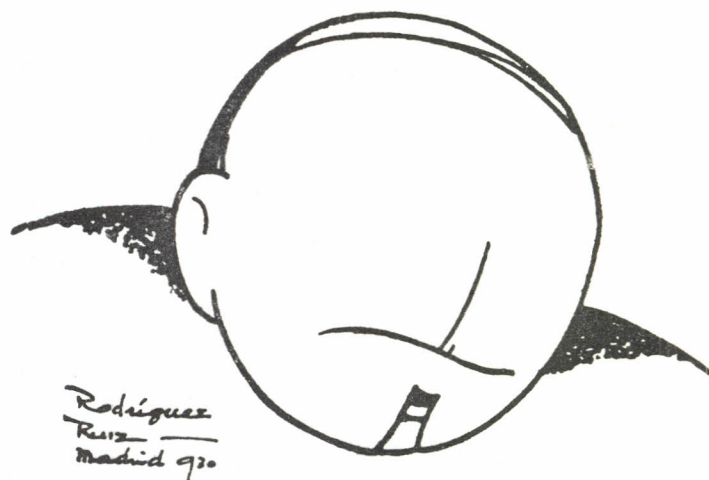
Serie de Publicaciones del Centro Universitario de Occidente
San Ramón, Alajuela, Costa Rica.

CONSEJO EDITORIAL

Dr. Eliam Campos
Dr. Luis A. Camacho
Dr. Luis Fdo. Sibaja

Prohibida la reproducción total o parcial

Universidad de Costa Rica
Centro Universitario de Occidente
Coordinación de Investigación



Don Joaquín García Monge visto por el caricaturista costarricense, Francisco Rodríguez Ruiz, quien residió durante varios años en España. La caricatura fue hecha en 1930, año en que don Joaquín visitó Ginebra, París y Madrid.

INDICE

RECONOCIMIENTO	9
PRESENTACION	11
I. A PROPOSITO DEL PRIMERO DE MAYO	13
II. NOTAS A UNA NUEVA LECTURA DEL QUIJOTE	27
III. ¿POR QUE ESCRIBO?	39
IV. ANTE EL MONUMENTO NACIONAL	45
V. ESTO LES DIJE	51
ANEXO:	
NO ENAJENEMOS LA TIERRA	55
ANEXO:	
BENEMERITAZGO DE LA PATRIA PARA EL PROFESOR DON JOAQUIN GARCIA MONGE	63
BIBLIOGRAFIA	65

RECONOCIMIENTO

A don Luis Ferrero Acosta, discípulo de don Joaquín, quien proporcionó valiosa información e importantes sugerencias en la preparación de esta antología de García Monge.

A doña Mayra Herra de Rodríguez, Directora del Departamento de Filosofía, Artes y Letras del Centro Universitario de Occidente, por su estímulo en la realización de este trabajo.

A don Eliam Campos Barrantes, Coordinador de Investigación del Centro Universitario de Occidente, por su valiosa cooperación brindada, e importantes sugerencias en la edición de este tributo a la figura de este ilustre costarricense.

PRESENTACION

El Departamento de Filosofía, Artes y Letras del Centro Universitario de Occidente se une, con esta publicación, a las actividades conmemorativas en torno al Centenario del nacimiento de Joaquín García Monge, Benemérito de la Patria, las cuales se celebran tanto en Costa Rica como en otros países hispanoamericanos.

El maestro García Monge -quien nació el veinte de enero de 1881 en el cantón de Desamparados y falleció en la ciudad de San José el treinta y uno de octubre de 1958-, hizo de su vida una vasta y profunda lección, cuyos ecos repercuten en el presente. Sus enseñanzas se plasmarán plenamente cuando en nuestra América la justicia, la libertad, la belleza y el bien sean la guía de sus hombres.

De la enseñanza del maestro García Monge se reúnen aquí cinco manifestaciones de su pensamiento. Cada texto se ha colocado en orden cronológico y se ha buscado que sea representativo de su ideario; de aquí que, el conjunto de ellos muestre un panorama del pensamiento de García Monge. Además, en un anexo, se ha añadido la conferencia que pronunció don Joaquín el día once de setiembre de 1940 en la ciudad de San Ramón; esta página no fue escrita por él, sino que sus palabras fueron recogidas, en tal oportunidad, por la educadora Bertalía Rodríguez. La transcripción mantiene la fuerza comunicativa que daba don Joaquín a sus ideas, siempre puestas al servicio de la Humanidad. Se ha considerado interesante incluir, en otro anexo, el texto del proyecto de ley que declara Benemérito de la Patria a don Joaquín García Monge.

Cierra estas *Cinco lecciones de Joaquín García Monge* una bibliografía seleccionada sobre la obra y la figura del notable Maestro; con ella se pretende reunir lo más destacado y asequible de la amplia y rica bibliografía, facilitando así el trabajo de quien se aproxime al estudio del quehacer intelectual y literario de Joaquín García Monge.

A PROPOSITO DEL PRIMERO DE MAYO fue el discurso solemne con el cual se clausuró la celebración del Primero de Mayo de 1913, fecha en que por primera vez, fue celebrado en Costa Rica el Día del Trabajo.

Esta celebración fue inspirada por don Joaquín. El contó para su realización con el apoyo de otras ilustres personalidades como Carmen Lyra, Omar Dengo, Billo Zeledón, Rómulo Tovar y miembros del Centro Germinal.

El entusiasmo que despertó la intervención de don Joaquín García Monge en los obreros participantes en este acto fue muy grande, como lo señala el comentario de *La Aurora Social*, periódico de la época, citado por Francisco Morales Hernández en su artículo "El primero de Mayo de 1913". He aquí la cita:

"Puso fin a la memorable Fiesta del Trabajo, una elocuentísima conferencia del Profesor García Monge. No nos parece vasto el campo de nuestro paladín para elogiar tan brillante pieza y sólo podemos hacer nuestro el inefable regocijo con que lo han acogido los obreros". *Repertorio Americano*, Heredia: UNA, I (3), 197, 16.

Don Joaquín publicó esta lección diez años después en su *Repertorio Americano* con dos notas adicionales. Se indica que el texto ha sido reproducido en varias ocasiones por el vespertino *La Prensa Libre*; también aparece en las *Obras Escogidas de Joaquín García Monge*, a cargo del Dr. Eugenio García Carrillo, y en *El pensamiento contemporáneo costarricense*, compilación hecha por Eugenio Rodríguez Vega y Luis Demetrio Tinoco.

A PROPOSITO DEL 1° DE MAYO (1)

Señoras y señores:

La historia del trabajo proletario, tan antigua como el mundo, registra en sus páginas humildes y olvidadas acontecimientos trascendentales dentro de la historia general de la civilización. Nos son desconocidos, ciertamente, la mayoría de sus héroes beneméritos, mas no por eso ha de aminorarse nuestra gratitud hacia ellos.

En dos direcciones, a mi juicio, se desarrolla la historia del trabajo proletario: la una, en lo que se refiere a la invención de los utensilios y al descubrimiento y dominio de las fuerzas naturales que facilitan el trabajo manual y lo hacen más productivo; la otra, en lo que se refiere a las batallas libradas por el proletariado de todos los tiempos y países en pro de su liberación política y económica. Creo que debiera esta historia ser objeto predilecto de estudio de parte de vosotros, los obreros; la conciencia emancipadora de la clase artesana no será robusta y luminosa hasta tanto no conozca a fondo el camino recorrido por los ignorados y heroicos antecesores en el terreno de la libertad y del dominio de las fuerzas naturales: y sin ello, ni será fácil para vosotros explicarse el momento histórico en que vivís y orientarse con más inteligencia y firmeza hacia lo porvenir.

Ya sabemos que las efemérides y los héroes del trabajo no resplandecen con el brillo de los del Estado o los de la Iglesia, ni sus nombres resuenan pomposamente en los largos corredores de la historia; todos ignorados, ni se recuerdan, ni son objeto de culto. La historia oficial que en las escuelas laicas y eclesiásticas se enseña, a ellos si apenas hace superficial referencia, para dar extensión, en cambio, al relato de las hazañas políticas y guerreras de ambas seculares instituciones. Es muy significativo, por cierto, para quien reflexiona, este prudente silencio de las dos poderosas organizaciones autoritarias que comparten en la tierra el dominio sobre los rebaños de hombres. De lo anterior se desprende que la mayoría de los niños que pasan por escuelas y liceos apenas si tienen referencias del trabajo manual como institución de progreso, de verdad el más duradero y provechoso que existe para los hombres. La común ignorancia de estas cosas en los hijos de los proletarios que tuvieron la fortuna de instruirse primariamente, prolonga la común indiferencia por el trabajo, sus héroes, sus fiestas.

(1) Esta conferencia se dijo hace algunos años a no recordamos qué grupo de obreros de esta capital. En estos días, en que se trata de renovar la fe en la patria y en sus destinos, algunos de sus párrafos pueden ser oportunos; entendidas así las cosas, los sacamos del olvido en que yacían. (Nota del Autor)

Los ilustres progenitores de nuestra raza, los arios, que estaban más cerca de la realidad de las cosas, celebraron las fiestas públicas del trabajo y santificándolas, las incorporaron a las ceremonias religiosas. En los Vedas, los libros sagrados de la India, se habla de las fiestas antiquísimas del arado, de la siembra, de la siega, como formas de culto a la generosa madre tierra, que da todos los días el sustento a los hijos que no la olvidan, que la saben trabajar y la riegan con el sudor de sus frentes. Porque si bien la Biblia habla del trabajo como una maldición y en los mitos de Grecia se cuenta del trabajo como una de las calamidades venidas al mundo -hasta entonces ocioso- por la curiosidad indiscreta de la joven Pandora (la Eva griega), es lo cierto que las religiones naturales que estuvieron más cerca del corazón del pueblo sencillo, consideraron el trabajo independiente o en familia, como una de las actividades más útiles y placenteras de la vida.

¿Y cómo no dedicar un día o dos del año, por lo menos, a la fiesta del trabajo, que es universal, que a todos beneficia? ¿Acaso la toma de la Bastilla o la fuga de Mahoma a Medina, por ejemplo, importan más al mundo que el hecho sencillo y trascendental del obrero desconocido que hace más de tres mil años arrancó a las rocas el petróleo, ese poderoso combustible, creador de progreso?

Ante la gratitud de todos los hombres, ¿quién importa más, Napoleón vencedor en Austerlitz o los indefensos primitivos que hallaron en la soledad de los bosques el fuego, creador de las industrias; o el inventor del telar, creador de las nobles ocupaciones de las mujeres honestas; o el inventor de las flechas, que dio a los inermes la primera arma defensiva y de dominio sobre los brutos; o el inventor de la canoa, que inició al hombre, con el dominio de las aguas corrientes -esas poderosas creadoras de civilización- en el dominio de la tierra; o el oscuro labriego que hace más de siete mil años añadió al corvo arado la piedra de sílex y con ella roturó la tierra, aereó sus entrañas fecundas y convirtió al nómada en agricultor; o el que hace seis mil años coció la tierra húmeda e hizo el ladrillo y con él creó la casa estable, como quien dice, la ciudad? ¿Y quién fue aquel genio benemérito que inventó la rueda, artefacto humilde, creadora de la mecánica y por consiguiente, de esas poderosas máquinas que hoy nos maravillan?

¿Quiénes fueron estos distantes obreros civilizadores? ¿Cómo se llamaron? ¿De qué país salieron? Esto lo ignorará siempre el mundo, porque ellos, como todos los verdaderos hombres de progreso, trabajaron para una humanidad que no verían, que de ellos nada sabría. ¡Seres benéficos y magnánimos, tan útiles como el sol que nos alumbra, como la tierra que nos sustenta, incorporados ya definitivamente a esas fuerzas naturales de cuyos beneficios disfrutamos todos los días, aun cuando no nos preguntemos de dónde ni cómo vienen!

No en balde los antiguos, tan sabios en sus cosas, juzgaron las hazañas de estos bienhechores como propias de los dioses y vincularon sus recuerdos a sus encantadoras y sugestivas leyendas. Para ellos, las jornadas del trabajo en lo que se refiere a la invención de los utensilios y al descubrimiento y dominio de las fuerzas de la naturaleza, fueron jornadas de dioses o dignas de los dioses, de los seres superiores. Por eso es un titán, Prometeo, quien se apodera del fuego, y es considerado Hércules por sus hazañas como un semi-dios; y el dios Vulcano honrado se siente con ser herre-

ro y es su fragua un poderoso símbolo de rebelión; el manejo del arado, a los hombres lo enseña un dios marino, Neptuno. A tal punto se engrandeció a los ojos maravillados de los antiguos la fundición de los metales, que no juzgaron humana la obra que salía de las manos callosas del herrero o del forjador y creyeron que de los cielos había descendido el hierro, ese vulgar metal que tan útil ha sido en la historia progresiva del hombre.

En todo esto veo la santificación del trabajo manual que crea las industrias, seca los pantanos, construye las ciudades, aerea los campos roturados y conquista los metales.

Los modernos aceptan el trabajo como una maldición insoportable. Para los antiguos era una honrosa actividad, no desdeñada ni por los príncipes. Los héroes homéricos, Ulises y Aquiles, para citar dos, son hombres inteligentes e industriales a la vez. Cuando Ulises regresa a Itaca se halla al anciano rey Laertes encorvado sobre el surco, cultivando, hasta hacer llorar a su hijo, el huerto de la familia; y la princesa Nausica no se avergüenza de ir al río, a lavar con sus criadas las ropas reales.

En estos personajes no existe el divorcio entre la inteligencia y la mano. Esto de mirar con desdén el trabajo de las manos y a quienes honradamente de él viven, es un prejuicio de las gentes letradas, prejuicio del cual no se escaparon ni los griegos contemporáneos de Sócrates. En nuestras democracias está profundamente arraigada esta superstición: son muchísimos los que sienten vergüenza de encallecerse las manos o de ponerse el mandil del trabajador. Habrá que hacer muchos esfuerzos para persuadir a los padres, aun los más rústicos e iletrados, de que no es deshonroso para sus hijos ganarse el pan con el esfuerzo de los músculos y que bajo la gorra del obrero puede palpar un noble entendimiento que piensa y crea.

El trabajo se ha hecho aborrecible desde que el capital lo esclavizó convirtiéndolo en objeto exclusivo de explotación. El día en que el trabajo rompa las cadenas del capital acaparador, codicioso y cruel, saldrá de su tristura y envilecimiento, para convertirse en la fecunda y alegre actividad que antes fue.

Los trabajadores de nuestro tiempo no saben estas cosas ni las comprenden. Yo creo que los valores tradicionales se revisarán con los años, a medida que se estudie y se reflexione más, y entonces muchos de los cultos oficiales de la actualidad, por ficticios y nocivos caerán, para dar campo a otros cultos más naturales, más hermosos y más justos.

Tendamos la mirada en otra de las direcciones de la historia proletaria: la que se refiere a las conquistas de la clase obrera en el terreno de la emancipación integral. ¿Qué vemos? Una vía dolorosa, sangrienta, tratinada por una multitud de mártires de la libertad, desconocidos casi todos ellos, de los que no se hace mención en los textos oficiales de historia -iluminada a trechos por sucesos importantes- algunos equivalentes a conquistas definitivas en lo que a la libertad atañe, otros como voces de aliento y de esperanza que salen del pretérito y que ya se oyen resonar victoriosamente en el futuro. Veréis entonces desfilar en la Irania antigua

al herrero Kahueh en noble reivindicación proletaria; conoceréis el régimen doméstico de los patriarcas bíblicos; sabréis de los profetas hebreos de hace veinticinco siglos, los primeros y formidables oradores de la cuestión social; veréis al magnánimo Cinadón, empeñado en redimir a los ilotas de Esparta, hasta pagar con la vida su temerario y generoso intento; sabréis cómo hacían el trabajo libre los artesanos de Atenas, cómo el esclavo romano se convierte en propiedad que produce y que haya que conservar mientras sea joven y fuerte: el avaro patrón de Roma anticipa en muchos siglos el prejuicio nocivo de los modernos patrones, de que el obrero es una máquina que a cambio de un salario hay que explotarla hasta dejarla sin vida; veréis a los plebeyos romanos -Espartaco, entre ellos- en huelga, sembrando el espanto en los orgullosos patricios; a los rebeldes labriegos de la Europa feudal; a los insurrectos campesinos de la Germania del siglo XVI; a los obreros del siglo XVII, asociados ya en lucha de clase contra los patrones; sabréis de la exigencia de más altos salarios en el siglo XVIII; veréis al obrero inventor de máquinas y utensilios frente al capitalista codicioso del siglo XIX, a las máquinas admirables reemplazando el trabajo de los obreros; a los operarios franceses sublevados en 1831 contra los atentados de las máquinas y de la gran producción; conoceréis los propósitos emancipadores de la Asociación Internacional de Trabajadores, fundada en Londres el 28 de setiembre de 1864: ¡fecha memorable!; conoceréis de los sindicatos y cooperativas, hoy tan poderosos; de la huelga como forma de reivindicación, veréis por fin a los valientes comuneros del 70 en París y a los trabajadores de Norte América que proclaman ante los del mundo el 1° de Mayo como la Fiesta del Trabajo.

* * *

Señores:

Para el trabajador centroamericano el 1° de mayo es doblemente significativo en lo que importa a su condición de hombre y artesano. En un día como éste, hace 56 años, el filibustero yanqui desistió de su primera tentativa de conquista armada del territorio que nuestros mayores nos heredaron. Y de entonces acá el 1° de mayo destaca en el horizonte de nuestra historia como una estrella luminosa solitaria que advierte a las generaciones nuevas que la libertad tiene sus eclipses y hasta sus ocasos, que debemos estar alerta, porque detrás de los montes nativos aletea el águila de la rapiña extranjera y que si bien no llega al son de tambores y clarines, resplandece en el oro de las monedas y a paso lento se adueña de las conciencias de los políticos corrompidos, y legalmente, de nuestro territorio. No os extrañe que os hable de defender con valor la posición geográfica que como hombres nos ha tocado en este mundo terrenal, en este día que es el de la solidaridad internacional de los trabajadores, sin distinción de opiniones políticas, religiosas, etc. Pero es lo cierto que en estas rapiñas internacionales, en esta despropiación injusta que hacen los fuertes del territorio de los débiles, no es la conciencia obrera la

que los autoriza o en ellos participa, sino la codicia sin límites de los capitalistas propios y extraños y de los políticos sin escrúpulos que de lacayos les sirven.

Por lo demás, el cariño al suelo en que nacimos providencialmente es una forma de amor a la humanidad, de contribución de un país al mejoramiento mundial, porque a ello directamente servimos cuando limitamos nuestras fuerzas y anhelos de progreso al grupo de conciudadanos que puede oírnos o seguirnos. Además, la obra del avance humano hacia una saludable redención no puede hacerse de un golpe, por un acuerdo espontáneo de todos los hombres: es la obra de pequeños grupos, de la propaganda tenaz por largos años y dentro de los límites familiares del país, de la ciudad, de la aldea en que nacimos. El amor a la humanidad, en el amplio sentido de las prédicas, de puro extenso se diluye y no pasa de una amable intención.

Hagamos lo posible, pues, por engrandecer a Costa Rica, a Centro América, que es lo que tenemos a mano; que nuestro vecino tenga casa confortable, libro que leer, deleites artísticos baratos en las horas de descanso, auxilio cariñoso en los días de enfermedad, de vejez o de infortunio, campos libres que recorrer en los días primaverales, libertad de pensamiento, asociaciones mutuas de apoyo y engrandecimiento y, sobre todo, señorío de la tierra que pisa. Porque sin este señorío del suelo nativo, en balde se hacen, a mi juicio, esfuerzos colectivos por la reivindicación de otros derechos. Porque el derecho fundamental y primario es el de habitar, el de ser el dueño de la tierra en que se vive; si dejamos que hombres o instituciones codiciosas lo acaparen para su particular beneficio, si vemos impasibles que el conquistador forastero poco a poco la compra, si nada hacemos por conservarla ante todo y cultivarla después, estamos perdidos, en camino hacia la peor de las esclavitudes, la del proletario que no pasa de ser un mero inquilino en la tierra de sus padres. Esto es una amenaza y una vergüenza. Si el 1° de Mayo, si la Fiesta del Trabajo debe serlo de reflexión y de recogimiento, meditemos sobre esta gran temeridad: la concesión que estamos haciendo a la codicia extraña de las tierras heredadas de nuestros mayores, las mismas que ellos noblemente supieron defender hace 56 años y las que estamos obligados a conservar y a hacer productivas -mediante colonias agrícolas- para sustento y riqueza de propios y foráneos y garantía de nuestra libertad amenazada, porque un pueblo que pierde el señorío de su tierra no puede ser un pueblo libre, desde luego que el suelo que pisamos es el que nos da la firmeza, el sustento, la independencia y la alegría. De modo, pues, que el 1° de Mayo será para vosotros un doble símbolo de redención.

* * *

Pasemos ahora a la trascendencia solidaria y mundial de la fecha que hoy festejamos como la del Trabajo.

Fueron los operarios yanquis quienes iniciaron en 1886 tal fiesta con estas palabras:

*A partir del 1° de Mayo de 1886 ningún obrero
trabajará más de 8 horas al día: 8 de trabajo,
8 de reposo, 8 de educación.*

Los trabajadores de Europa acogieron esta proclama con entusiasmo: la Liga Socialista de Londres organizó su primera demostración en 1890, en el Hyde Park, a manera de protesta de los trabajadores británicos contra las explotaciones opresivas del capitalismo. En el 89 el Congreso Socialista Internacional de París imitó estas rebeldes iniciativas. ¡De entonces acá cuánta sangre proletaria ha costado la celebración del 1° de Mayo en los Estados Unidos, Francia e Italia, porque el anuncio de las jornadas de 8 horas llenó de espanto a los detentadores de la riqueza y a los gobiernos, sus obligados defensores! ¡Cuánto han preocupado a las clases dirigentes de Europa y América estas paradas, sin galones ni cornetas, de proletarios silenciosos y, sin embargo, temibles! ¿Y eso por qué?, me diréis.

Es que la proclama de los trabajadores yanquis, si los obreros del mundo llegaran a realizarla, cambiaría el aspecto de la vida social y económica de nuestro tiempo. Porque esa proclama implica una triple revolución: económica, higiénica y educativa. Ocho horas de trabajo, como quien dice un dique poderoso puesto a la codicia del patrón insaciable, que desearía que sin descanso trabajaran sus máquinas y los obreros que las guían. Ocho horas de descanso, lo bastante para reponerse de todas las fatigas, renovar los entusiasmos y los bríos y retornar a la fábrica, no como un desecho soñoliento, sino alegre y bien dispuesto. Ocho horas de descanso, de modo que la vida proletaria sea más sana, menos triste, más larga.

Ocho horas de cultura espiritual, tantas como para ocuparlas en las nobles disciplinas del estudio y del arte. Ocho horas diarias de estudio proletario que en sí bastarían para transformar el mundo. Estudio quiere decir reflexión, amplitud de horizontes y aspiraciones en la vida, comprensión más profunda y clara de la naturaleza y de sus fuerzas y de las relaciones sociales; estudio quiere decir propósitos de ennoblecimiento, de mejora en las costumbres personales. El estudio, la intimidad del arte asociado al trabajo libre, surtidores de idealismo, que llena la vida de encanto y la hacen más bella y pasadera. Hacen que el obrero se estime más, que sea más limpio, más ordenado, más amigo de embellecer su existencia, de hacer el hogar más confortable; más lo encariñan con las máquinas, a las que comprende mejor y con más acierto maneja.

El estudio trae consigo la emancipación de la inteligencia, que de todas es la suprema emancipación, porque ella ilumina la oscuridad en que uno vive, siembra las dudas en el espíritu, crea la inquietud del progreso, indica el rumbo nuevo que debemos tomar, desembaraza el trayecto erizado de dificultades; el estudio nos da la comprensión de las ideas ajenas y nos hace tolerantes con ellas, cuando por algún motivo no concuerdan con las nuestras; es el creador de una opinión pública inteligente en los países. El estudio es lo que daría a la clase obrera la conciencia clara de sus antecedentes sociales y de los destinos que le corresponden; el estudio acabaría con muchos de los fanatismos proletarios, jacobinos o clericales, que para mí, son lo mismo. Y mientras los fanatismos subsistan, la ciencia renovadora no se abrirá paso entre las masas, y los gobiernos en ellos hallarán el justificativo que mantiene muchas supersticiones

perjudiciales en la escuela y en las instituciones. Así pensaba Renán.

A propósito de esta trascendental jornada de las 8 horas de educación, recuerdo una anécdota de un terrateniente español en Chile. Voy a referirla: Mantenía en su finca a centenares de inquilinos, carne sufrida de explotación agrícola. Los hijos de estos inquilinos eran muchos y vagaban como animalitos por la hacienda. Un día le dije: ¿"Por qué no abre una escuela para estos niños?" (2) "¡Escuela!, exclamó sorprendido. ¡No me diga! ¡Si estas gentes cuanto más brutas más trabajan! Enseñe Ud. a leer periódicos a los obreros y ya los verá Ud. descontentos, pidiendo aumento de salario y disminución de trabajo".

Esta declaración es monumental y no tengo para qué comentarla. Es ella la que justifica la actitud de todos los despotismos, civiles o religiosos; los despotismos fomentan la ignorancia, que es la madre de las servidumbres. El estudio, el impreso barato y de libre circulación, la escuela, la conferencia son sinónimos de malestar, de rebeldía contra las cosas tal como están. Por lo mismo, que el trabajador no disfrute de ellos. Así reflexiona el despotismo y es preciso entender de una vez que no es posible la libertad política, si no existe la de la mente: los pueblos mudos de palabra y de entendimiento son carne de servidumbre al capricho de un vulgar tirano. Sin ir muy lejos, para poner un ejemplo, la independencia política de nuestra América fue la obra de los hombres más cultos de entonces. Y no podía ser de otro modo; los libertadores de pueblos tienen que ser los más instruidos, porque es el cultivo de la inteligencia el que amplía el horizonte de las aspiraciones y sacude el yugo de todas las opresiones. Así lo han comprendido los conductores de las clases proletarias. Y de todos vosotros es conocido el empeño del liberalismo por democratizar la enseñanza, por facilitar de mil modos a los jóvenes de todas las clases sociales, las ocasiones de instruirse gratuitamente, de mejorar la condición en que viven.

59984 e 1

CK863.1D
5216-c

Este primero de mayo no es para jolgorios y francachelas, al contrario, es para recogerse y meditar; es el día de la acción directa, de la organización de las fuerzas obreras, del propio mejoramiento; en este día las filas artesanas del mundo se manifiestan simultáneamente, y con ello se quiere demostrar que son poderosas, que sus opresores deben temerlas; en este día los trabajadores deben convencerse una vez más de que el pensamiento y la voluntad de los obreros manuales en lo futuro no debe delegarse a otros (Congresos, candidatos, por ejemplo) sino conservarlos entre ellos. Entiendan esto bien, ahora que las sirenas de la política inician su farsa tradicional; y ya que de esto hablamos, recojan y mediten esa página saludable del gran venezolano Cecilio Acosta:

(2) Advierto que en Chile no era entonces (1901) obligatoria la enseñanza.

808.51
G 216 c

59984
e 1

"Da lástima en países como estos, llamados por sus dones naturales a aprovechar la fecundidad de su suelo y las invenciones de las artes, ver que sólo se presenta al escenario segunda, tercera y ulteriores ediciones de la misma obra teatral de nuestras parcialidades impenitentes, que se contentan con verse un día vestidas de farándula, para ir al siguiente a la platea a ver representar a sus contrarios, a quienes preparan su próxima caída, sin más provecho en todo esto que una ridícula farsa y no con poca frecuencia una sangrienta tragedia. Da indignación mirarlas ensañarse las unas contra las otras, enrostrarse los mayores crímenes y tratarse como enemigos irreconciliables, fuera del campo de la doctrina, fuera de la justicia histórica, y contando con el pueblo ignorante, al cual se le inocular la saña para que se ensañe también. Da vergüenza que aparezcan como hipócritas los que no practican en los negocios lo que predicán en la prensa, y como farsantes los que preparan astutamente su comedia para engañar a un público embobado."

Que sea este día el de la Pascua de Resurrección de los Trabajadores y que así como los jugos renovados de la tierra cubren ahora de esmeralda nuestros campos antes mustios, y llenan de tiernos brotes, olorosas flores y sazonados frutos los ramajes antes escuetos de los árboles, y así como las lluvias descienden sobre los sedientos llanos y montes y todo lo bañan de frescura, que en vuestras almas florezca toda una primavera de buenos propósitos, prometedora de un otoño rico en hechos benéficos.

Que en este día sea vuestro primer anhelo trabajar por el mejoramiento de vuestra clase social y con ello habréis trabajado por el de Costa Rica. Que la asociación entre vosotros continúe ya que la fiesta que hoy os congrega es un síntoma halagador de que podéis marchar unidos. Que se multipliquen los gremios y con ellos los lazos firmes de la solidaridad obrera. Que sean incontenibles vuestros anhelos de estudio; dad una acogida cariñosa y protectora al impreso que os deleite instruyéndoos, al arte que os ennoblezca y os regocije, al conferencista que os instruya. No lo olvidéis, sin el estudio, sin el cultivo de la inteligencia poco progresaréis.

Recordemos en este día algunos de los artistas que han dignificado en sus obras el trabajo proletario: al divino Hesíodo de la Grecia antigua, que indica sabiamente cómo la observación de la naturaleza es la que guía con más acierto los trabajos del agricultor, que os aconseja, adelantándose en muchos siglos a los actuales pensadores de la renovación social, que os apartéis de las nocivas discusiones de la plaza pública. Al dulce Virgilio, que os enseña amablemente cómo debéis cuidar las abejas laboriosas, y exalta hasta los cielos la magnífica independencia de los labradores; a Emilio Zolá, en cuyas novelas desfilan los obreros con los contornos de cíclopes; a Whitman y a Hugo, esos dos formidables vates de la democracia; a Millet el admirable pintor de las faenas rurales; a Meunier, ese prodigioso creador de arte proletario, que halló cómo también es bello el gesto de los segadores, en el mismo mármol que inmortaliza el gesto de los dioses; al catalán Clavé, el creador de las sociedades corales obreras; a la señora Beecher y a Turgueniev, que tanto influyeron con las revelaciones desgarradoras de su *Cabaña del Tío Tom* y de los *Relatos de un Cazador*, en la emancipación de los esclavos negros y siervos rusos del pasado siglo.

Recordemos también en este día a los apóstoles de la redención obrera: a Agrícola Perdigier, el gran promotor de la unión de los obreros, para que se alejen de los desgarramientos, las intrigas y los chismes de parroquia, que tanto los aíslan y detienen en su progreso; a Luisa Michel, la heroica Virgen Roja, desvelada siempre por la suerte de los oprimidos; a Ruskin, preocupado porque los obreros y obreras de Londres tuvieran buenos libros, morada confortable y abrieran sus almas a las ennoblecedoras emociones del arte; al viejo Tolstoi, que hizo las desventuras de los campesinos que sufrían en torno suyo; a Kropotkin, ese poderoso anciano, sombra protectora de los oprimidos de la tierra y a tantos otros que sin las altas dotes de éstos, poseyeron hasta el sacrificio, el valor y la constancia. A Eliseo Réclus cuya vida ejemplar estuvo siempre al servicio de la clase proletaria y el que desde la tumba os repite esta sentencia definitiva: "Los oprimidos no hallarán libertadores fuera de sí mismos". Quiere esto decir que los progresos de toda índole que ocurran en vuestra clase deben ser de iniciativa vuestra, sustentados y robustecidos con los empeños asociados de vosotros, sin contar con intermediarios extraños. Desechad, pues, esa peligrosa ilusión parlamentaria, de los que os halagan las orejas diciéndoos que con leyes del Congreso obtendréis becas para vuestros hijos en el extranjero, protección contra los accidentes del trabajo y hasta una casa del pueblo para que en ella vayáis a discutir vuestros intereses, antagónicos en la mayoría de los casos con los de la minoría dirigente (la Cámara inclusive). Recordad que el Congreso ha decretado dos veces, si no me equivoco, la creación de una Escuela de Artes y Oficios para vuestros hijos. ¿Existe? No deis oído a los ardidés de sirena que emplean los politicastos para que les aseguréis con vuestros votos una posición ociosa

decorativa en el Congreso. Entre los valores tradicionales de la política que tendréis que revisar en lo futuro y echar abajo, está esa desastrosa superstición parlamentaria y democrática.

Que sea objeto de vuestro estudio y meditación la vida y la obra de estos vuestros amigos verdaderos, -artistas, inventores, pensadores- que a la distancia en el tiempo y en el espacio, os reconforten con sus enseñanzas durables y saludables. Que salgáis de aquí propuestos a estudiar la Historia del Trabajo en las dos direcciones de que os hablé al principio. Sin este estudio careceréis de tradición, como quien dice, de apoyo, de estímulo, de guía, de ejemplo que imitar o desechar, caminaréis a tientas en un presente que no os explicáis, hacia un futuro más incierto aún.

Y convertid en hechos vuestros propósitos de mejora. Recordad que el infierno está empedrado de buenas intenciones; con ello os digo que éstas no bastan para luchar como buenos; es preciso que las realicéis; haced vuestra vida de proletarios más alegre y más sana, saliendo a nuestros bellos y luminosos campos en los días de fiesta. Allí leed a Réclus y él os enseñará a comprender las bellezas del arroyo y de la montaña, las profundas enseñanzas que la Naturaleza presenta a la consideración inteligente de quienes la estudian. Esto, por otra parte, sería una amena cultura del patriotismo, ya que sólo conociendo, recorriendo nuestros campos natales, aprendemos a amarlos. Además, con ello continuaréis la tradición de nuestra raza: los antecesores griegos ennoblecieron el cuerpo, lo cultivaron para que fuera bello, escultural, sano. Considerado como un don divino, el cuerpo humano debe ser naturalmente la morada de un espíritu magnánimo. Las excursiones campestres os pondrían en contacto con el campesino, cuya conciencia oscura hay que iluminar: naturalmente alejado de los negocios espirituales, sin los anhelos ni las inquietudes del que desea mejorar, arrastra una vida sórdida, sin ideas, triste. ¡Cuanto se haga por dignificar, por embellecer su vida es un bien para el país y para la libertad humana !

Asociaos para hacer vuestras casas bonitas, higiénicas y confortables, ya que en ellas pasaréis casi todas las horas del estudio y del descanso. Asociaos para discutir los asuntos que os interesan como ciudadanos y como obreros y haced las mejoras por vuestra propia cuenta, a medida de vuestras fuerzas, sin esperar auxilios de intervenciones extrañas que os cobrarán el ciento por uno.

Haceos vuestro calendario de trabajadores y que entre los días del año fijéis los que más os convengan para dedicarlos al culto del Trabajo: deberes de gratitud tenéis para los que han inventado nuevos aparatos que facilitan el trabajo de vuestras manos; para los que han descubierto y domado las fuerzas naturales que centuplican el fruto de vuestros esfuerzos; para los que han muerto gloriosamente en las jornadas de la libertad proletaria; para las trágicas víctimas del trabajo campesino y urbano; para los pensadores que os han señalado en sus escritos el camino de vuestra redención; para los artistas que sintieron las nobles actividades del trabajo y las inmortalización en la novela, el cuento, el lienzo, el mármol: leer sus libros, estudiar sus obras, recordar su vida, meditar sus altos pensamientos; todo esto puede servir de estímulo para asociaros en fiesta pública. Sin olvidar a vuestros niños, a quienes debéis festejar, para que vivan contentos y sanos y puedan a su debido tiempo, recoger la herencia de belleza y libertad que les leguéis.

Reconforta ciertamente ver asociadas a vosotros en este día, como en los demás del año, a vuestras valerosas compañeras. ¡Qué sean bienvenidas! Ellas lo merecen; su sexo sólo es ya una garantía para que de hecho y definitivamente las incorporéis a las fiestas del trabajo. Creo que el trabajo como actividad creadora que se convierte en un hábito fecundo y placentero, a las mujeres se debe. Han sido ellas las iniciadoras de la agricultura y de las formas primitivas del trabajo: el casero, el que se hacía en familia, como lo vemos entre los patriarcas de la Biblia o en las páginas encantadoras de La Odisea.

A paso que el hombre primitivo se dedica a la cacería, a la pesca o a la guerra sanguinaria, o al ocio plancentero, sus resignadas compañeras son las que trabajan; son las que mantienen en el hogar la brasa encendida, la brasa bienhechora, de la cual saldrá con el tiempo la fragua, la fundición de los metales, la creación de las industrias, la formación de la ciudad, de la civilización, en una palabra; son las que cardan las lanas, las que estimularon la invención del telar y con él los vestidos; de la estufa y con ella las cocinas, es decir, la salud, el regocijo del alimento, la vida familiar y social, el hogar, el matrimonio, que es sacrificio, en un sólo término.

Es la mujer la que fija en la humana especie los hábitos de observación que el trabajo bien hecho implica y que desarrollados en el hombre han sido el semillero de invenciones y descubrimientos útiles, emancipadores. Si así lo entiende la Biblia, cuando atribuye al pecado de la primera mujer en el paraíso la maldición del trabajo, bienvenido el cargo que se le hace. El mundo debe a esa pecadora la civilización de que hoy disfruta.

Creo que más en lo justo y en lo sensato estuvieron los pueblos antiguos -cuya herencia nuestra de orgullo nos llena- al personificar en una mujer -Demeter- a la diosa de la civilización y de la agricultura, esa honrosa, noble e inteligente actividad que convierte al nómada en un ser estable, con casa, hijos, ciudad, riquezas e independencia. Del Trabajo (un herrero) y del Amor (una linda diosa), según los antiguos, nacieron el fuego y el matrimonio, como quien entiende, el hogar y la familia. No en balde todos los tiempos han considerado a la mujer el guardián de la casa, que conserva el fuego familiar y cría los hijos. ¡Santa Misión!

Y una mujer también -Proserpina- hija de Demeter, en el mito griego, es la que simboliza -según unos- la Primavera, la diosa radiante que esmalta de florecillas los campos antes yertos y desata los arroyos bulliciosos y benéficos, antes cautivos.

Pues bien, que desde este 1º de Mayo, todas vosotras, mujeres proletarias, os alcéis sobre el suelo de la patria como nuevas y radiosas Proserpinas, que de los cielos descendéis a confortar las almas de vuestros esposos, de vuestros hijos, de vuestros hermanos, de vuestros novios, hasta romper ese hielo de indiferencia y de pasivismo que en todas las cuestiones -de preferencia en las sociales- mantienen el espíritu obrero yerto y sin vida. Imponeos esta obra sagrada y habréis servido como buenas a los intereses de vuestra clase, los de Costa Rica y los de la humanidad.

(Repertorio Americano, T. 6, p. 33, 30 de abril de 1923)

(Tomado de: E. Rodríguez Vega y L.D. Tinoco: *El pensamiento contemporáneo costarricense*. San José, Edit. Costa Rica, 1980. "Biblioteca Patria". Págs. 68-78).

Estas NOTAS fueron incluidas por don Joaquín en la obra *Cervantes en Costa Rica* que editó en la Colección Ariel, con motivo del tricentenario de la muerte de Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616). También le sirvieron de guía en tres conferencias que sobre el tema del "quijotismo" pronunció don Joaquín en el Ateneo de Costa Rica, en ese año de 1916.

Las glosas fueron publicadas, casi en su totalidad, por segunda vez en la *Revista Pórtico* (Año I, N°1, 1963) que editó por algún tiempo la Editorial Costa Rica. Según informes de Luis Ferrero algunos fragmentos fueron escogidos en varias antologías de la literatura hispanoamericana; entre ellas, una preparada por Gabriela Mistral y otra recopilada por el intelectual colombiano Baldomero Sanín Cano; así como, en la que publicó el ilustre profesor Samuel Arguedas Katchenguis, en 1938.

Sea oportuna la ocasión para citar el pensamiento de don Joaquín expresado en 1947 alrededor de esas reflexiones sobre el Quijote:

"Mis contactos con Don Quijote comienzan en el año de 1916. Por lo menos aquellos de que me doy cuenta. Cuando celebré en la Colección Ariel el Tercer Centenario de la muerte de Cervantes. Entonces hice algo parecido a lo que ahora se intenta. Puse a pensar a los escritores sobre esa vida y ofrecí al público lector una serie de impresiones". En *Obras Escogidas* (San José, EDUCA, 1974), p. 51.

Ahora se recoge la sabia y penetrante lección de García Monge sobre el Quijote, tal y como él la publicó en el año de 1916 en su obra antológica: *Cervantes en Costa Rica*.

NOTAS

El *Quijote* en las escuelas de los muchachos. No en arreglos hechos especialmente para niños; sería eso limitación, restar posibilidades de enriquecimiento espiritual. Ha de ser en edición completa, sin notas, con letra grande y hermosa, con láminas excelentes. Y luego, que los muchachos lo manoseen cuando y como quieran, libremente. Hoy, risas placenteras; mañana, compasión, inquietud, melancolía, la flor del ensueño que tú, mi discípulo, quien quiera que seas, sientes abrirse en tu alma.

Risas, he dicho. No descrédito. Porque entendámonos; maestros hay que presentan a D. Quijote para desestimarlos con sus discípulos. ¡Cuidado! Infamarlo no. Amarlo, comprenderlo. De no, sería ir contra el quijotismo, multiplicar el número de venideras amas, rapabarbas y venteros. D. Juan Montalvo se queja de que el mismo Cervantes haga dar vueltas a D. Quijote por las calles de Barcelona, con un cartel infamante en la espalda, seguido de un tropel de muchachos burladores.

*

Poderosa influencia de lo que uno lee ahora al apreciar lo que verá más tarde. Dichoso el que acierte a leer en edad propicia algo inspirador, sugente.

Beneficiosa influencia de los Libros de Caballería. En ellos hallaron inspiración -que yo sepa- Teresa de Cepeda, Ignacio de Loyola, Hernán Cortés y Alonso Quijano el Bueno.

Beneficiosa influencia del *Quijote*. A inspirarse en él.

El *Quijote* fue el último libro que leyó nuestro padre Bolívar. ¡Alto y memorable ejemplo!

*

D. Quijote humilde, sabio, conforme. Deja que de él se apoderen las influencias. Y así ha de ser. Simpatía, admiración por los héroes de sus libros favoritos. Muy consciente D. Quijote de la influencia que él recibe de Amadís. Al imitarlo se engrandece.

Antes de lanzarse a las aventuras reales, D. Quijote de los libros las pasa al simulacro. Fe en lo que dicen los libros al consagrarse en algo: caballero andante o lo que sea. Mucho se interesa don Quijote por los libros. Son ellos los que lo confortan en los trances difíciles.

Obediente, no busca originalidades, no quiere hacer mundo nuevo, prosigue la tradición de los precursores.

Siempre amable el caballero, temeroso de herir. Humilde con los humil-

des. Humilde pero orgulloso, satisfecho de su intrínseco valor. "Yo sé quién soy", dice D. Quijote. No pudo expresarse con más arrogancia y firmeza el extraordinario sentimiento de su personalidad.

La canalla más se asusta con lo que dice D. Quijote que con lo que hace.

El Don enaltece en el concepto de D. Quijote. Dejémoslo para aquellos de quienes recibimos mercedes.

Universalidad de D. Quijote. Entiende el lenguaje de cuantos encuentra o de los que con él tienen que ver. Muy sensible a los relatos que escucha. Todo en él ejerce influencia. ¡Cuánta comprensión en Don Quijote de toda suerte de desventuras ajenas! En él todas las víctimas hallan simpatía.

Eso es, Don Quijote ve en su imaginación lo que no se ve ni hay.

Sancho ve con muchos ojos cuando el miedo se apodera de él. D. Quijote, cuando el coraje.

D. Quijote se preocupa por adquirir todo ensalmo, cuanto posea cierta virtud para ponerlo al servicio de sus ideales.

Terrible frase en boca de ventero. "Es D. Quijote, no hay que hacer caso". ¡Cuán penosa y aplastante! ¡Y qué efecto produce en D. Quijote! Desprecio, saña; desaliento no.

D. Quijote se ríe de que le llaman robador y salteador de caminos y carretas. ¡A él! Bajo y vil entendimiento del vulgo que no comprende la misión de sus redentores. Han perdido la gracia del cielo, son ignorantes. ¿Se menosprecia por ignorancia?

D. Quijote habla a la ventera y a Maritornes como si hablara a los cabreros. Y el que pueda que entienda. Y con ello los enaltece. Poco pedagógico es D. Quijote. Al cielo deja que los demás entiendan la verdad.

Rasgo típico: maltrata un cabrero a D. Quijote; oye éste el ruido de una carreta, imagina al punto aventura nueva y pide tregua.

Sigue habiendo tardanza de D. Quijote. Y ya estamos en 1916.

*

Del quijotismo:

No olvidar los consejos.

El cumplimiento de la palabra a todo gusto se antepone. Aún cuando el mundo de Haldudos esté lleno, creer que los caballeros nos cumplen los

juramentos, respetan nuestros mandatos tan pronto como bajemos el brazo castigador o nos alejemos.

No quitar la honra a nadie.

Perdonar las ofensas.

Padecerlo todo por la negra que llaman honra; molidos, pero no afrentados. Antes la vida que desdecir la buena opinión. ¡Cuidado con dejarse vencer jamás! Para D. Quijote las decisiones del destino, cumplidas en él o en los demás, son sucesos que atribuye a quimeras de la andante caballería. Aunque se sienta víctima de los encantamientos, como tal no quieren que lo consideren. Tan pronto sale del apuro, recobra su arrogancia.

No está bien comenzar empresa nueva sin concluir la anterior.

Ennoblecen hasta lo más grosero.

Conformidad con el destino. Sólo ante los juicios de Dios se rinde el caballero. Confianza en la justicia divina, sobre la terrenal.

El quijotismo recomienda la buena crianza; el callar, el ser paciente; la fama, la inmortalidad sobre todas las cosas; el culto por la tradición, por el ejemplo de los mayores.

El quijotismo tiene un concepto optimista del hombre. A lo sobrenatural atribuye las acciones de los que lo maltratan. Pasado el desastre, el quijotista lo ve con los ojos de la cara, pero siempre se lo explica como cosa sobrenatural.

El quijotismo no demora; hay mucho que hacer en pro de los menesterosos.

Temeraria, decidida confianza en sí. ¿Quién dijo miedo? Triunfa quien cuenta con la ayuda de los quijotistas. Cuando el quijotista se resuelve a proceder, ni oye, ni vuelve a ver, ni siente pedradas. Nada detiene al caballero, ni lágrimas ni ruegos. Ante el tuerto no hay palabras blandas que lo detengan.

Hable el quijotista y hable bien. Y luego, que entienda el que pueda.

No ver a las gentes tal y como son, que es mala ventura. No basta verlo, hay que parecerlo.

En las cosas del fuero interno, íntimas, cada uno es su propio caballero. No es necesario que lo armen tal.

Guardar nuestros fueros internos de la curiosidad y maldad del prójimo. Si el caballero no quiere verse menospreciado del vulgo, no intente con él.

Con el quijotismo se sirve a Dios.

El quijotismo por igual entiende de letras y armas. Antes la espada que la pluma. Si no bastan razones, venga la espada. Ante las armas no valen dudas y razones.

El quijotismo siempre guía. Es raro que renuncie este privilegio en manos del sanchopancismo.

Para el caballero, ante todo, el dictado de la conciencia.

En todo, comedido ha de ser el caballero.

Rechaza el caballero toda suerte de adulación.

Gusta el quijotismo de lo misterioso.

Disertaciones de canónigos, cosa aburrida y pedantesca. No se aviene el quijotismo con la pedagogía de canónigos, curas y otros pedantes por el estilo.

Nos basta creer que una cosa es para que tenga tanta realidad como si de veras lo fuera.

Precepto quijotista: discreción, discreción. Ver y callar. Hablar claro cuando es de justicia decir algo.

No concibe el caballero gente forzada. ¡Libertad! ¡Libertad!, el mayor de los bienes.

Es de pechos nobles no hacer caso de niñerías. De gente bien nacida y buena cristiana, la gratitud, los sentimientos compasivos y tiernos.

Hay que cobrar fama, pero a costa de trabajos y con el tiempo.

No hay quijotismo si no se tiene real estirpe, adquirida con hechos famosos o derivada. Gana realeza prestada quien sirve al caballero.

Por los hijos, perdonar las injurias.

Creer que la fortuna no se cansa de perseguir a los buenos.

No olvidar que los malos deseos nos mantienen despiertos.

El caballero entenderá de todo.

Si hay que rescatar un ofendido -así esté en el otro mundo y sea venturo- se sacará a pesar del mismo mundo que lo contradiga.

El quijotista intente ascender, aún cuando los demás, los prójimos y las cosas, lo aten a este bajo suelo.

Desatinar sin ocasión: el colmo del quijotismo.

El quijotismo va a caballo. ¡Noble símbolo!

*

Dulcinea debe enterarse de toda hazaña del caballero. Todos los trabajos los padece el caballero por ella. Hay que penar mucho para hacerse digno de la gloria.

Para mercaderes es locura confesar que no hay en el mundo más hermosa doncella que Dulcinea. Algo incomprensible para mercaderes: creer en la gloria y hasta defenderla, sin verla y oírla.

Es Dulcinea la que fortalece en las horas de peligro.

Sin amor de la dama, no se hace obra que sea legítima.

Sin la ayuda de Dios no se sirve a la dama.

Nada se alcanza de Dulcinea, si a ella no se entrega uno en absoluto.

Desencantar a Dulcinea, hacerla no como resulta por influencias del hado o de los demás, sino como la soñamos. ¡Conmovedora empresa!

Morir haciendo algo notable, y que Dulcinea haga lo demás.

¡Ya lo creo que el linaje del Toboso de la Mancha ha dado principio a toda una gloriosa familia!

*

Hay posibilidades de quijotizar a Sancho. Le cojo la palabra a Cervantes: "A Sancho le faltaba poco para tener la enfermedad de su amo".

Sancho es iluso desde el primer instante; a su modo, se quijotiza. Y teje sus sueños de prosperidad personal lo mismo que D. Quijote los suyos propios. Hasta para prosperar en los negocios el ensueño es palanca poderosa.

Tan pronto como Sancho ve la posibilidad de obtener la ínsula prometida, la figura de D. Quijote se exalta a sus ojos. Perdida la fe, se torna irritable y murmurador.

Sancho detiene al caballero, si hay peligro. Lo que no le impedirá recoger los despojos si el caballero triunfa. Lo que Sancho saque lo tiene como ganado en buena lid por su señor D. Quijote.

El ejemplo de D. Quijote impulsa a Sancho hasta la aventura peligrosa.

Sancho, quietud. Lo demás, alboroto, cosa de encantos.

Caridad, compasión, cualidades de buen gobernador.

El hombre sencillo allá bien con sus animales y los siembros, y no metido a gobernador. El gobierno exige en quien lo ejerce la posesión de u-

na autoridad moral que Sancho no posee por bueno que sea.

Con su experiencia del gobierno, Sancho comprende que más vale la compañía de D. Quijote que el mando de todas las ínsulas.

Un vuelo, aunque sea imaginario, saca al sanchopancismo de sus inquietudes puramente terrenales. Ya que no puede remontarse con las alas del ensueño, que lo haga al menos con las de Clavileño.

La chatura de la visión de Sancho caído en la sima, cuánto lo distingue de D. Quijote en la cueva de Montesinos. De tales pasos no nos sacan jumentos.

Eso es, ideen los burladores cuantas fantasías quieran, así les pinten llamas y diablos, que a Sancho no le importan un ardite, mientras no lo quemen o no se lo lleven.

Redimir, desencantar en virtud de los azotes. ¡Allá para los sanchos!

¡Cuántos encumbrados de la noche a la mañana se harán este cargo de Sancho!: "Séase ella *señora* y venga lo que viniere".

Es claro, ni D. Quijote hace caso de Sancho porque lo conoce, ni éste de aquél por lo mismo. No es posible que se entiendan. Cada cual comprende el mundo a su manera. Cada cual hace como quien es: Sancho como Sancho que es, Don Quijote como D. Quijote que es.

*

Sancho y los pastores con cierta melancolía confiesen que no saben leer y escribir. El pastor Antonio sí sabe y además canta; con lo que ha adquirido ya cierto señorío.

Canta de tal manera que encanta. La voz, el canto, se estiman mucho en el *Quijote*. La buena voz como un don del cielo; atrae, seduce, le da merecimientos a quien la posee.

Canto, música, espada diestra, acreditan a cualquiera ante D. Quijote.

*

Curas y barberos nos hallan razonables tan luego como pensamos y procedemos como ellos. Se erigen en nuestros mentores, pero cuando creen que nuestros yerros no dañan la conciencia, no hallan por qué sacarnos de ellos. Nos dejan locos para escarnecernos.

Terribles son las maquinaciones de curas y barberos. Y lo peor es que hasta los sabidores de las burlas llegan a creer que es verdad lo que hacen.

Horrible cosa esta tutela de amas y bachilleres que nos creen locos, hombres sin juicio, y que se entregan a la tarea de curarnos. ¿Qué les importará nuestra locura? Al curarnos de ella nos dan la muerte, que es preferible a la chata vida que preconizan.

*

Siempre tiene de qué reír el sandio con nuestras aventuras. Pero se contagia, y hasta cree haber vivido las suyas propias a su modo.

Los galeotes se benefician con el ideal que se vive, pero no lo comprenden. Terrible cosa esta de redimir a villanos.

Para el vulgo no está que se le pida que haga usos nuevos.

Siempre que el vulgo sorprende una debilidad en el héroe, se regocija de ello, y se la echa en cara.

El villano no entiende el ideal y menos, si en él no ve el beneficio inmediato.

*

Es claro que el bálsamo de Fierabrás aprovecha a los que en él creen con fe sincera, no a los que lo aplican de ocasión.

*

No influye el libro si no se cree en él, si no se tiene por cierto lo que en él se lee.

Por las lecturas puede apreciarse la alteza de un entedimiento.

Aún para burlarse, ha de atenerse el vulgo a lo que dicen los libros.

*

¡Cuánto Maese Pedro vive en el mundo a costa de su lengua, su mono sabio y su retablo!

De la pedagogía de Maese Pedro: "Llaneza, muchacho; no encumbrarse, que toda afectación es mala".

*

Los bandoleros son a veces compasivos, protectores y vengadores. Tienen mucho del temple quijotesco, sobre todo en aquello de que las fuerzas no se agotan cuando hay que defenderse de alguaciles y cuadrilleros. Don Quijote no vacila en hacer caballero andante a Roque Guinart. Ambos respetan a las mujeres y a los soldados, portadores de armas.

*

Ofensas a las damas, murmuraciones, sacan de quicio a Don Quijote.

Vengarse con sátiras y libelos de los desdenes de las mujeres, es cosa indigna de pechos generosos. A volver por la honra de las mujeres, contra cuerdos y locos, está obligado el caballero.

De mujer no se diga mala palabra. Quien en ella pone la lengua, pa- los merece. Nuestro Martí, egregio quijotista, dice en los *Versos Senci- llos*:

"¿De mujer? Pues puede ser que mueras de su mordida; pero no empañes tu vida diciendo mal de mujer".

*

"Hermano cabrero". ¡Qué me encanta este trato! La luz natural que Dios puso en el alma de Sancho y de todos los que a él se parecen -no obstante malicias y mezquinos intereses aldeanos- les permite comprender el quijotismo y hasta padecerlo. De los que se han barnizado el alma en las escuelas -bachilleres y otros pedantes- salen los enemigos mortales del quijotismo. El labriego se compadece, no se burla. ¡Cuán distinto del vulgo con lustre! ¡Pobre D. Quijote! De las manos de curas y barberos pasa a las de canónigos y duques. De vulgo en vulgo. Escarnecido por adverti- dos criados de duques, ¡terrible cosa!

*

Del pueblo al libro: "como al más pintado".

Desinencias libres: exentar de exento. Absortar de absorto.

¿Se dice *cris* o *eclipse*? Para Cervantes esto es reparar en niñerías. "Estéril o estil, todo se sale allá".

Copiemos, que es buena doctrina: "Erutar, Sancho, quiere decir *regol- dar*, y este es uno de los más torpes vocablos que tiene la lengua caste- llana, aunque es muy significativo; y así, la gente curiosa se ha acogido al latín, y al *regoldar* dice *erutar*, y a los *regüeldos*, *erutaciones*; y cuan- do algunos no entienden estos términos, importa poco; que el uso los irá introduciendo con el tiempo, que con facilidad se entiendan; y esto es en- riquecer la lengua, sobre quien tiene poder el vulgo y el uso".

*

Nada se hace si no creemos verdad las soñadas invenciones.

Todo, todo participa de nuestro alborozo cuando hemos realizado algo de lo que soñamos.

Quien porta un ideal, que esté alerta. Siempre despierto, y agradecido de las ocasiones que el cielo le da de ejercerlo. Ver en todo el anuncio de nuestro destino vigilante, convertir todas las cosas en estímulos, en agentes de nuestras empresas, esta es la inmortal lección de Nuestro Señor Don Quijote.

Creerse necesario. Aún las apariencias nos sugieren la idea de que se necesita de nosotros, de nuestro favor y ayuda.

El culto a un ideal centuplica nuestras posibilidades de acción. Somos más que los otros en la medida de lo que hagamos.

La empresa del ideal debe tomarse muy en serio.

Defendamos lo que poseemos con valor, y ya ganamos la estimación de D. Quijote.

Eso es, caletre para hacer algo no nos falta; lo que no siempre llega es la ocasión propicia.

Sobrevengan desventuras, pero no nos falten el esfuerzo y el ánimo. Don Quijote quiere que con él compartan los demás su optimismo, su humildad, su resignación.

Entreguémonos al misterioso Destino, a doquiera llevarnos, al querer de Rocinante.

No nos descubramos así, de cualquier modo. Descubrámonos ante quien no nos conozca con una hazaña.

¿Qué no hay ambiente? Pues aprendamos a velar nuestras armas en el patio de cualquier venta. Bástenos la ilusión de que es castillo. Y abrámosle en cuatro la cabeza a todo arriero que por darle de beber a sus mulos, atropella lo que más amamos y defendemos.

No sé quienes nos perjudican más, si los que nos lapidan o los que de nosotros se burlan. Los jayanes en el *Quijote*, poco hablan y tiran piedras. Los modernos hablan y escriben mucho, pero no apedrean; tal vez más les valiera lo primero.

Hagamos el beneficio. Es posible que no nos lo agradezcan, es posible que por enderezar unas cosas, echemos a perder otras (ya que "no todas las cosas suceden del mismo modo"), pero hagámoslo, aun a mercaderes.

Sintamos la nobleza del arte que cultivemos y cuidado con ceder al vulgo.

Hablemos como hablamos, sin importarnos si nos entienden o no. Así ha de ser, yo me entiendo y si los demás no me entienden, allá ellos.

Si un ideal tenemos, sin vacilar pongámoslo sobre todos los ajenos, y esta preeminencia ha de mantenerse a trueque de la vida si es necesario.

Afortunado aquel de quien se diga: "Si no acabó grandes cosas, murió por acometerlas".

(Abril de 1916)

(En: Joaquín García Monge: *Cervantes en Costa Rica*. San José, Greñas, 1916, -Colección Ariel, Cuaderno N°75- pp. 108-122).

¿POR QUE ESCRIBO? es una lección que ofrece don Joaquín sobre su práctica literaria. En ella alude a la temática que debería estar presente en todo artista costarricense, ya que como él lo señala: "Hay bastantes penas y alegrías en el alma de nuestro pueblo que aguardan intérpretes en la línea y en el color". Estos asuntos don Joaquín los califica de "populares y sencillos", cualidades que deben caracterizar la forma a la que debe recurrir el artista costarricense consciente de su papel como creador de la conciencia nacional.

Esta página de don Joaquín aparece publicada en el año 1920 en el *Repertorio Americano* N°17. La revista *Educación*, editada por el Ministerio de Educación Pública, en el undécimo número del correspondiente al año de 1958, dedicado al Benemérito de la Patria, Maestro Joaquín García Monge -quien había fallecido en octubre de ese mismo año- recoge esta meditación con el título: "¿Por qué escribo?". El Dr. Eugenio García Murillo la reproduce en las *Obras Escogidas de Joaquín García Monge* con el título original "Declaraciones".

Como la interrogante se vincula directamente con el tema de la reflexión hecha por don Joaquín, se ha preferido el título "¿Por qué escribo?" al original.

¿POR QUE ESCRIBO?

Yo no escribo para complacer a todos, ni en busca de aplausos. Escribo de raro en raro, porque siento la necesidad de darle expresión a ciertos estados del alma popular costarricense que me interesan y que deben recogerse, si en verdad queremos hacer la patria en lo que tenga de espiritual, en lo que revele un estado de civilización.

Me interesa conocer el pueblo costarricense en lo íntimo: cómo imagina y crea, cómo reflexiona y redacta, cuál es su comprensión y su sentimiento de la familia, del niño, de los animales, del paisaje, de la justicia, de la amistad, de la proximidad, de la vida religiosa, de lo sobrenatural, de cuanto carece de importancia para el narcisismo literario.

En el cuadrito *Madres* (1), por ejemplo, el lector comprensivo y simpático verá cómo la fabulilla, en la zorra y en la obrera, exalta la maternidad generosa, para la que sus hijos lo son del sol también. El juicio del conejo y de la vecina aporta un dato más acerca del sentimiento popular costarricense del niño. Pero nada de esto puede ver el juicio criollo, enconado y obtuso.

Declara Lugones que media docena de los romances de Aquileo y otra media de los cuentos de Magón, dan más idea de Costa Rica que veinte tomos de estadística.

Si pintara, si dibujara, si esculpiera, mis asuntos serían también populares y sencillos. Hay bastantes penas y alegrías en el alma de nuestro pueblo que aguardan intérpretes en la línea y en el color. Y de nuestro paisaje, ni se diga; ahí está en orfandad de espíritu, barbarizado, porque apenas hay quien lo vea, quien lo sienta y eternice. Y como en las letras, en el arte pictórico o escultórico huiría de las suntuosidades y opulencias. Es una cuestión de temperamento, de convicción artística. Ya no me satisface la fraseología campanuda, declaratoria y pasada de moda, de la prosa y versería usuales en estos trópicos; ando en busca de lo interno, de lo que ocurre en el alma de los demás, de lo que otros no ven.

Entre tanto, cada uno hace su labor literaria como puede y como la entiende; no todos los que escribimos para el público estamos autorizados para encaramarnos en el retablo de las maravillas a predicar el quinto evangelio.

La anécdota -el chisme, como dice la suficiencia presuntuosa- es un excelente y perdurable motivo de arte. En ella se basa la literatura popular, que es eterna.

(1) Joaquín García Monge, *Obras Escogidas*, p. 390.

Cuando Gorky le pidió su juicio a Tolstoi de la novela *Tomas Gordéieff*, su primera "obra de aliento", el maestro le contestó:

-Comencé a leerla, pero no la concluí. Perdonadme. Esa novela no me agrada. Pero he leído, en cambio, una de vuestras novelitas: *La Feria de Goltawa*, que sí me ha encantado. Todo en ella es sencillo y sincero. La he leído y releído.

-¡Pero es una simple anécdota!

A lo que repuso Tolstoi.

-¡Qué importa! *La Carretela* de Gogol es también una simple anécdota. Y sin embargo, se leerá, aún cuando tú y yo hayamos desaparecido de este mundo.

De las consejas de comadres, en la paz del hogar, han salido las fábulas y los cuentos, las tradiciones y leyendas, los poemas épicos y romances, todas las literaturas vernaculares, de las que descienden las más nuevas, las más refinadas y elegantes, aunque a simple vista así no lo parezca.

De tal modo que actuales y futuros escritores nuestros hallarán motivos de inspiración y de estudio, renovadas sugerencias poéticas, en *Los Cuentos de mi Tía Panchita* (2) que ahora recoge Carmen Lira o en las *Concherías* de Aquileo. Como don Ricardo Fernández Guardia y don Manuel de Jesús Jiménez, con sentido del tiempo y visión artística, han hallado motivos muy curiosos y bonitos para sus narraciones en los procesos y legajos antiguos de nuestros Archivos. Que con chismes y enredos de los abuelos, también compuso el difunto Ricardo Palma muchas de sus inmortales *Tradiciones Peruanas*. Al fin de cuentas, lo más interesante para el hombre es el hombre mismo, con sus hermosuras y fealdades.

En lo que se refiere al sentido político y social de mi cuadro *El empleo* (3), calzan bien estas palabras de don Ricardo Jiménez escritas en otro tiempo:

(2) LIRA, Carmen, *Cuentos de mi Tía Panchita*. 1a. Edición San José, Costa Rica, (Alsina), 1922. 196 pp. 17 cm. (*El Convivio de los Niños*, N°8-9). El que Carmen Lira recogiera estos cuentos del folklore costarricense, se debe a oportunos consejos de don Joaquín. No sólo el consejo, sino también que don Joaquín hizo las primeras dos ediciones de tan sabroso libro; la primera edición fue incorporada a la serie *el Convivio de los Niños*, N°8-9. Nota de Luis Ferrero Acosta.

(3) Joaquín García Monge, *Obras Escogidas*, p. 387.

"Quien conozca a Costa Rica por su prensa, dirá que las miniaturas *Dos buenos tícos* y *Como si fuera borrego* (4) son de una inmerecida y cruel ironía. Pero no: la crueldad no es del escritor, sino de la vida, que, noventa y nueve veces en ciento, es prosaica y cruel".

Y por lo que atañe a la forma del cuadro citado, al procedimiento artístico de la composición, también valen estas otras palabras de don Ricardo, lector de buen gusto:

"Su hablar es diáfano; y prueba que, para producir la intensa emoción estética, no precisan frases enmarañadas ni alambicamientos de conceptos".

Por lo demás, jóvenes de exaltadas ambiciones, duerman a pierna suelta o murmuren en corrillos estériles. Yo no soy sombra ni estorbo de nadie. Nunca lo he sido y me hastiaría serlo. Ando solo, jamás he tenido discípulos, ni lo he pretendido, ni lo quiero. No es cosa que me halaga lo de maestro con que me honran a veces algunos estimadores míos. Nadie podría decir que en sus prácticas de composición literaria, yo le he sido incómodo, yo he interpuesto mis teorías o mis maneras personales de escribir para obligarlo a seguirme. Ni en letras, ni en disciplina humana alguna, que vaya cada cual por donde le dé la gana, sin que eso me importe un ble do. No escribo para darle normas y ejemplos a nadie. Que cada quien vea y entienda el mundo como Dios se lo dé a entender.

La mano franca y calurosa, sí la he tenido para los pocos jóvenes sinceros que se me han acercado, que trabajan a conciencia, con modestia y desinterés, no importa cuál sea su credo literario o filosófico. Me hallaron frío los fatuos y necios, cuyas agresivas urgencias de gloriola no les permiten vivir contentos en estos valles nativos, y cuyas simpatías o malquerencias se miden por los favores que se les hacen o se les niegan.

(En: Repertorio Americano. 1(17):258.
Jueves 15 de abril de 1920)

(Tomado de: *Educación* N°11 (4).
Noviembre-Diciembre de 1958. P.15-16)

(4) Joaquín García Monge, *Obras Escogidas*, páginas 371 y 380 respectivamente.

ANTE EL MUNUMENTO NACIONAL. En esta lección de civismo es interesante observar cómo en el Centenario de la Independencia de Centro América -15 de setiembre de 1921-, exalta don Joaquín García Monge los sucesos de la Campaña de 1856, revalorizando así, la figura del Presidente don Juan Rafael Mora Porras y de los héroes de este acontecimiento histórico.

El discurso fue publicado en el *Repertorio Americano* N°3 del mes de setiembre de 1921. Luis Ferrero, estudioso y conocedor de la obra de García Monge, lo recoge en su libro *Ensayistas costarricenses* y considera este ensayo como una pieza clave de su pensamiento por los conceptos que en él desarrolla sobre la soberanía, la libertad económica y la posesión de la tierra en manos de los costarricenses. También en las *Obras Escogidas de García Monge* se escoge esta lección de don Joaquín, hoy como ayer, desbordante de actualidad. En esta reproducción se recoge el siguiente epígrafe:

"A la memoria de Juan Rafael Mora, víctima de la 'perversa política costarricense', como él certeramente la calificó antes de morir.

Presidente despierto de Costa Rica y liberador de Centro América, en los años memorables del 56-57. Militares a sueldo de la oligarquía capitalista costarricense, ignominiosamente lo fusilaron en Puntarenas, Costa Rica, el 30 de setiembre de 1860. Por supuesto, ahora tiene estatua".

Como un testimonio de la gratitud nacional, erigióse un día este Monumento a los inmortales que en los gloriosos del 56 estuvieron resueltos a no consentir opresiones extrañas en tierras de Centroamérica, a vivir y a hablar por su cuenta y riesgo, en su propio nombre, de conformidad con las altas normas y el ejemplo de los augustos fundadores de estas patrias. Lo erigieron los mayores para perpetuar en el bronce las ínclitas hazañas de los elegidos y con ello inscribir excelsamente la perdurable lección que sirviera de ejemplo y estímulo a las futuras generaciones. Que los pueblos previsores y magnánimos recurren a los mármoles y a los bronce para simbolizar en ellos sus fechas memorables, y así ponerlas a salvo de olvidos o injusticias, o como columnas miliares a lo largo de la vía, para recordarles a los que vienen que no son hijos de las peñas, que tienen precursores abnegados e ilustres y una tradición estimable que conocer, respetar y proseguir.

A estos monumentos se concurre en horas solemnes como la presente, a renovar la fe en los destinos de la Patria, a buscar inspiración y luces, enseñanzas y estímulos para continuar la ruta emprendida, en alto la cabeza y regocijado el corazón.

Lo erigieron los mayores para enseñarnos cómo se defiende con fiereza el suelo nativo, que da el sustento y la libertad; cómo es bueno morir, y se sabe morir sin cobardías, por causas dignas, cuando la injusticia y la opresión amenazan el decoro de la Patria; cómo pelean con audacia los pueblos que quieren darse patria, patria grande, y libertad: no en el aislamiento sino juntos, unos en las horas de peligro, unos en las esperanzas y los regocijos, unos en las tendencias hacia ulteriores y más halagüeñas realidades. Ayer los cinco pueblos de Centroamérica, mañana todos los del Continente hispano; porque vamos hacia la América una, según la trayectoria espiritual que los homagnos y videntes de estas patrias nos han descrito y que sólo cierta ceguera nos impide verla. Con lo que también quisieron enseñarnos que la patria es obra de concordia, de cooperación y simpatía, que los hijos unidos hacen la patria superior con que los buenos soñaron. Con lo cual también quisieron decirnos que las guerras intestinas conspiran contra la integridad moral y territorial de la Patria y le abren la puerta a los extraños, que se aprovechan de nuestras debilidades y rencores; que nada es más funesto para una comunidad que las oligarquías vanidosas y ambiciosillas que convierten el gobierno en un bien privado y no en lo que debe ser, un bien público; y anteponen sus egoísmos repugnantes y sin escrúpulos a la suerte misma de la Patria. Con lo que también se indica a vuestros profesores que el risueño ideal de servicio, de ser útil a los demás, de cooperar, es la primera de las lecciones morales que ellos deben daros, jóvenes estudiantes.

Lo erigieron los mayores para advertirnos que la libertad hay que conquistarla y reconquistarla continuamente, que sólo se pierden los pueblos que se cansan de ser libres; porque si importa saber cómo fuimos libres, importa más saber cómo conservarnos libres, cómo mantener en asta

(1) Exhortación hecha a los estudiantes del Liceo de Costa Rica y del Colegio de Señoritas, en la mañana del 15 de setiembre de 1921.

firme la enseña de los libertadores: el problema que ellos resolvieron en el 56, sigue siendo nuestro problema. Para advertirnos que no basta haber heredado de nuestros abuelos la tierra que fue de ellos, sino conservar y cuidar la que será de nuestros hijos: porque los viejos supieron que uno de los ineludibles deberes del hombre y del ciudadano es la conservación, a todo trance, del suelo nativo; sin él no hay libertad económica y sin ésta no hay soberanía posible. La tierra libre es la que sustenta a hombres libres. Los pueblos que venden sus tierras porque ya no quieren, no pueden o no saben cultivarlas con estudio y cariño, de propietarios se tornan inquilinos. Es digna de la escultura esta previsor y saludable advertencia del profeta Martí a sus pueblos de América: EL SUELO ES LA UNICA PROPIEDAD PLENA DEL HOMBRE Y TESORO COMUN QUE A TODOS IGUALA, POR LO QUE PARA LA DICHITA DE LA PERSONA Y LA CALMA PUBLICA, NO SE HA DE CEDER, NI FIAR A OTRO, NI HIPOTECAR JAMAS.

Enseña el Monumento que Centroamérica y la América entera, abiertas a los intereses de la civilización occidental, no se alzaron de las aguas para convertirse en factorías de los pueblos mercaderes y codiciosos, sino en tierras de libertad para humanidades ansiosas de mejorar su vida y no tan sólo de hacer negocios más o menos lucrativos, o de explotar nuestros recursos naturales; para gentes que vengan a construir sinceramente la patria de la nueva cultura, del hombre nuevo, que funda su prestigio y su decoro en vivir según las imperecederas normas de la justicia, la libertad, la belleza y la verdad.

Este Monumento rememora sucesos que le dan a Costa Rica, a Centroamérica, un sentido internacional en el Continente; que dicen cómo en días inolvidables los nuestros hablaron en su historia de pueblos pequeños y se crearon la conciencia de un cargo que cumplir en los destinos de nuestra América. Porque el buen suceso de la lucha contra el plan siniestro de Walker y de los mercaderes a él asociados, -si es que fue el de convertir a Centroamérica en una agencia de esclavos negros- en cierto modo desvió la iniquidad, que al extenderse, habría degradado a nuestra América, destinada por la Historia a empresas superiores de cultura. No se hizo la América para traficantes de esclavos.

Como se ve, no están desligados los sucesos históricos, que los pueblos chicos influyen a su vez en la suerte de los mayores. Sintamos, por lo mismo, la conciencia de que en estas tierras se han decidido y se decidirán acontecimientos de la Historia que tienen resonancias continentales. Así es la patria cuando se la comprende de veras, un estado de alma, de cultura, un estado de conciencia superior, conciencia de que se tiene una función y un valor, de que como hombres y como pueblos, hemos venido a este mundo a hacer algo que valga la pena. No en balde se dan patria los hombres, que se la dan para crear y crecer. Se habla de una conciencia nacional: pues bien, nada más difícil de adquirir que eso, que es mucho más que los meros instintos territoriales de un pueblo. Afortunados los países que en los fastos de sus progenitores, los nuevos hallan qué admirar e imitar. De tal admiración consciente les brota de las entrañas como un manantial de

fuerzas espirituales fecundas que los hace verse más altos. En cambio, qué estéril y que triste es la vida de los pueblos que padecen incuria, que ignoran lo que valieron sus precursores, que apenas si se dan cuenta de la indiferencia que va apagando en ellos sus ideales y entusiasmos. Se esculpieron en bronce las hazañas de los héroes, para declararnos una vez por todas que el pretérito debe conocerse y amarse, porque expresa una tradición que nos vincula con la Patria que hicieron los egregios finados de la familia; para declararnos que hay que oír la voz de los próceres, voz de la Historia, que guía a estas patrias por caminos mejores y más claros: que marchan sin brújula, y andan como a tientas, y están como perdidos, los países que no apoyan un pie en la tradición, que no consultan el testimonio autorizado de los mayores que más supieron de los negocios de sus pueblos, y los amaron, y por mejorarlos se desvelaron. El Monumento nos enseña lo que vale para una nación el espíritu previsor y vigilante de su Primer Magistrado y de cuán incalculables son los males de un pueblo que mira con indiferencia su suerte. Como también nos dice que no debemos desesperar nunca, porque en las horas tenebrosas e inciertas los pueblos tienen el gobernante oportuno que les hacía falta.

Enseña el Monumento que las leyes morales se cumplen inexorablemente y que no deben ser ultrajados los pueblos chicos por ser chicos; que también los poderosos se tambalean cuando fundan sus relaciones con los demás en el atropello y la injusticia. Y anticipándose en medio siglo a la reciente guerra europea, proclama que los pueblos pequeños, si son dignos, si no son serviles, si son ilustrados y laboriosos, también tienen derecho a ser libres como los grandes, y que si hay un coraje sagrado es el de los pueblos que se yerguen como un solo hombre en defensa de sus más caras libertades. Por eso ved, sentid vosotros, oh jóvenes, cómo un soplo de tempestad agita las figuras del Monumento: es el ademán como de fuerzas de la Naturaleza de los pueblos nuevos en marcha, que aún empuñan la lanza porque todavía aletean en la sombra los genios del Mal y de la Perdición: que ya no brilla la codicia conquistadora en la punta de las bayonetas sino en el disco de las áureas monedas. Si es sumamente grave que aventureros extraños se atrevan a comprar la patria, lo sería mucho más, e ignominioso, que hijos del país de bruces se la vendieran. Conmoveos, pues, con esa resolución que se les ve a las esculturas de vencer y de ser libres; se yerguen a paso de victoria, antes y hoy, y mañana también. Jóvenes estudiantes, ¡si lo que aguardan estos sacros bronce y los sucesos que rememoran, es el cantor inspirado, que los materiales del poema inédito y las proporciones homéricas de los héroes y de las hazañas, ahí están ante vuestro amor y curiosidad!

El Monumento es simbólico y en ello, su valor espiritual permanente. Dice de la actitud vigilante y defensiva contra los enemigos malos de la Patria, contra los exteriores que la amenazaron un día, y pueden amenazarla, pero también contra los internos que la amenazan a todas horas. La Costa Rica de nuestros padres expulsó del suelo materno al filibustero calculista e inescrupuloso, pero la de nuestros días tiene que sacarse del alma la concupiscencia, la codicia del oro -en muchos ciudadanos- adquirido por

medios fáciles o ilícitos; la pasión del lujo, y la frivolidad -en muchas ciudadanas-; las cuantiosas deudas públicas y privadas, de lo que son escuela; la indiferencia por lo propio, la pereza, el alcoholismo, las enfermedades sociales y las discordias civiles, enemigos más terribles e implacables que los aventureros extraños: imponerse -como lo está haciendo la madre España- la disciplina creadora, constructora, del trabajo, del ahorro y del estudio, hasta hacerse digna de los progenitores en aspiraciones y realizaciones.

Es simbólico el Monumento y habla de batallas que soldados de Costa Rica, a toda hora pronta al sacrificio y al servicio, dieron por la libertad y la justicia; y habla de sucesos que aleccionan a un pueblo para que empuñe la lanza cuando las empresas libertadoras y justicieras lo requieran no más; y habla también de cómo los muertos ilustres cuyas hazañas rememora no están muertos, sino que han de revivir con sus enseñanzas y ejemplos, en la conciencia de sus conciudadanos: como guías en las nuevas batallas, que son las que ganemos nosotros por la nueva cultura, en su nombre y en el de la Patria. Que si en la guerra memorable Costa Rica iba a la vanguardia, en la paz vaya también, por la sensatez, por el espíritu previsor, liberal y progresista de sus hombres y mujeres dirigentes.

Es un símbolo el Monumento y en él se yerguen altivas e indignadas las patrias luchadoras de ayer, esculpidas en forma de mujeres para enseñaros, oh señoritas -tantas señoritas como aquí veo- que vosotras sois la Patria misma, que haréis sana y fuerte en los niños venideros, y formaréis honrada y pulcra, si ese es vuestro ideal y resolución inquebrantables, si para ello en verdad os han educado. Jurad al pie del Monumento Nacional, con la conciencia clara de que sois las mantenedoras y salvadoras de la Patria, de que ésta se redime si a vosotras se redime, de que a ella se ofende si a vosotras se ofende, de que la envilecen los que os envilezcan: jurad que de vuestros regazos saldrá la Patria nueva, sencilla, sin ostentaciones, estudiosa, laboriosa y previsor, preocupada cordialmente de sus sementeras y de sus niños. Que al fin de cuentas, jóvenes estudiantes, al corazón, a las entrañas mismas de la Patria con las mujeres se llega, y sin ellas, al trastorno, la disolución y la muerte.

(Repertorio Americano, 3(3): 29-31, septiembre 19 de 1921)

(Tomado de: Luis Ferrero. *Ensayistas costarricenses*. San José, Edit. Lehman, 1975. Págs. 147-153).

ESTO LES DIJE; con este título se conoce el discurso radial que pronunció don Joaquín una noche del mes de junio de 1953. Su vigencia dentro de un régimen democrático es permanente; constituye una lección de ética política y de auténtico civismo.

Indica Luis Ferrero, en *La rebeldía creadora de Joaquín García Monge* que en el año 1953 don Carlos Luis Sáenz y otros intelectuales miembros del Partido Progresista Independiente visitaron a don Joaquín para que aceptara la candidatura a Diputado por la Provincia de San José; don Joaquín les aceptó la proposición, si le aceptaban sus condiciones que hizo públicas en su breve pero trascendental alocución. Las condiciones fueron aceptadas y don Joaquín fue candidato a Diputado. Sin embargo, el Partido Progresista Independiente no participó en las elecciones del mes de julio de 1953. La explicación de lo acaecido se recoge en esta cita, de por sí reveladora, que pertenece al historiador Jorge Mario Salazar:

"... en un irrespeto al principio democrático de la pluralidad ideológica y de partidos políticos y para evitar la competencia a su reformismo, el Partido Liberación Nacional pidió al Tribunal Supremo de Elecciones que investigara la procedencia del Progresista Independiente y aunque dicho organismo no halló en él ligámenes internacionales, ni programas o acciones antidemocráticas, la Asamblea Legislativa lo consideró ilegal y no pudo participar en las elecciones".

Jorge Mario Salazar. *Política y reforma en Costa Rica. 1914-1958*
(San José, Edit. Porvenir, 1981),
p. 194.

Don Joaquín reprodujo su discurso en el *Repertorio Americano* N°7 del año de 1953; el mismo se ha reproducido en varias ocasiones y en distintas obras que reúnen la obra literaria y el pensamiento de García Monge.

Centro Universitario de Occidente
Servicios de Biblioteca

ESTO LES DIJE

Mis estimados oyentes:

Cuatro palabras sencillas les voy a decir en los minutos de que dispongo.

Gracias les doy a los guías del Partido Progresista Independiente que me pidieron mi nombre para incluirlo en una de sus listas de posibles diputados.

Les dije que si en algo podía servirles, que lo pusieran. Con eso cumplí con mi deber, porque el PPI está anclado en el Congreso, en espera de que lo anulen o no por sus ideas izquierdistas. Cualquier ciudadano preocupado reclama su puesto entre los defensores de los derechos electorales, amenazados por tendencias fascistas... Y en el caso presente, resulta el PPI peligroso porque pide un régimen de libertades públicas, mejorar la legislación social, preocuparse por el bienestar de los trabajadores, promover industrias y que en Costa Rica las riquezas naturales sean propias mediante carreteras, créditos bancarios, trabajo y estudio.

No soy hombre de Partido ni lo seré; la política no me apasiona. La Diputación que me ofrecen en sí no me desvela. La he aceptado como posible puesto de vigilancia si los venideros días se nublan... Hay que estar cada cual en su sitio de honor y en defensa de la democracia como libertad y justicia social, como solidaridad y cultura.

Como Diputado posible del PPI me reservo absoluta libertad de pensar y de conducta. A las ideas no les temo, por arriesgadas que sean. He reflexionado lo bastante la historia del Mundo para explicarme que las ideas hoy alarmantes y perseguidas, mañana se aceptan sin temor. Lo esencial es que a su tiempo se discutan, se comprendan.

De mi parte, en el cargo, si lo obtengo, ni programas ni proclamas. Creo en el trabajo silencioso, desconfío del bullanguero... Más vale que por los frutos sepan lo que pueda hacer. Fiel a los principios, sin alardes ni presunciones.

Como Diputado prometo decoro, estudio y comprensión de los asuntos y amor a la Patria como altar. Tengo mi brújula y sé a dónde voy.

Y así correspondería en parte a la satisfacción y esperanzas con que tantos de mis conciudadanos me detienen al pasar para ofrecerme su aplauso y apoyo.

Esperemos, pues; el Destino dirá lo que sea...

J. García Monge

(Tomado de: Repertorio Americano. 48:108, 1953)

ANEXO

NO ENAJENEMOS LA TIERRA es el título que se le da aquí, a la conferencia que expuso don Joaquín el 11 de setiembre de 1940 en la Escuela Jorge Washington de San Ramón. La conservación, el cultivo y el sentido religioso de la tierra son temas frecuentes en la obra de García Monge. Su conferencia es una apasionada lección sobre el significado real, casi sagrado, de la tierra y ligado éste, al concepto de la Patria. Su vigencia es hoy acusadora: ¡qué distinta sería nuestra realidad si sus palabras hubiesen sido escuchadas por aquellos costarricenses que han vendido a los extranjeros pedazos de la tierra!

Esta lección de don Joaquín se reproduce como anexo, tal y como la transcribió Bertalía Rodríguez, insigne maestra ramonense, para el primer número de la revista *Surco*, cuaderno quincenal de cultura que fue impreso en la Imprenta Acosta de la ciudad de San Ramón, el día 15 de setiembre de 1940.

NO ENAJENEMOS LA TIERRA

Reconstruyo un fragmento de la disertación del maestro Joaquín García Monge, tratando de ajustarme a sus palabras.

Bertalía Rodríguez

El sentido religioso de la tierra o de la patria dan a los pueblos increíble arraigo y fecundidad para las grandes ideas. En esta apacible noche, diré algo para que sigan pensando... Tierra nutricia es la tierra en que nacemos: en ella nos sostenemos y nos sustentamos. Aunque los progresos de la mecánica nos permiten sostenernos en el aire, en el agua, el hombre civilizado del siglo XX vuelve a la caverna; cuando cruzan los aviones asesinos, los hombres civilizados gatean buscando la cueva, el regazo de la maternal tierra que da la protección. Allí descansarán nuestros huesos; de la tierra venimos y a ella volvemos.

La tierra es el alma mater del hombre. Nuestra primera obligación es civilizarla.

No en balde nacieron ustedes aquí, don Cleto en Barba, yo en Desamparados. El alma errante que busca una geometría donde alojarse, por misteriosas disposiciones halla albergue en esta tierra o en aquella. No sabemos de dónde venimos, a dónde vamos, lo único que sabemos es que somos transeúntes. Este por qué nacimos aquí o en tal otra tierra, nos vincula y obliga a deberes con el lugar donde nacimos. La primera obligación con ella es civilizarla.

Va a cumplirse un siglo de la fundación de San Ramón. El San Ramón agreste se ha hecho civilizado. Cuando se cumpla otro siglo será supercivilizado.

En la mente de los fundadores no estaba la iglesia, la escuela que hoy existen; en la mente de nosotros no está lo que será dentro de un siglo.

Hace dos o tres años no estábamos tan cerca de San José; la carretera nos acerca, nos une con los vecinos, la ciudad se prolonga.

Mañana los caños no correrán por encima sino por dentro.

Se civilizará San Ramón como ciudad y como campo; la montaña, la huerta serán civilizadas. Esto se explica en el caso de Suiza: allí está civilizado.

lizado el paisaje, los potreros suizos parecen un jardín, los animales que pastan están archicivilizados, sin vallas que los detengan no se les ocurre irse a los caminos. Nuestra agreste tierra se civilizará; mucho tenemos que hacer.

La tierra se civiliza por medio de la técnica agrícola, haciéndola más productiva; cuanto más agricultura sepamos, más productiva será; tenemos que mejorar la tierra. Se habla de terrenos áridos, de los que dan sólo café, sólo pastos. La tierra no es sucia ni está muerta; hay que enamorarla; es cosa vivísima.

Los emigrantes de la Argentina acarician los surcos y dicen: hay que enamorarlos. La tierra no necesita sólo técnica, necesita amor. El costarricense dice: la tierra es agradecida; ¡linda expresión!

La obligación es civilizar la tierra a base de cariño y de técnica.

Nuestra tierra, la de San Ramón. Toda tierra, es geografía y es historia. Nos une la geografía, nos desune la historia.

Europa, unida geográficamente, es desunión histórica: cada diente de los hombres con sus bajas pasiones hace la discordia; sus codicias, sus maldades, traen el desacuerdo.

De la geografía aprendamos la unión.

La gente del llano tiene un modo de ser más alegre, más sensual, más franco. Los de la sierra: más espiritual, más recogido.

Nos dicen los del Guanacaste "cartagos": quiere decir calculistas, sapances, pasmados. Ellos tienen más fuego. Allí está la geografía determinando el carácter de las gentes. En América hay dos formas típicas de novelas: la del llano y la de la sierra.

Doña Bárbara, la del llano; *La Guaria*, la novela de los caucheros. *La Vorágine*, es la de la selva.

La del bananal en Costa Rica, la del cafetal, determinarán distintos tipos psicológicos.

La gran novela de Azuela, en Méjico, *Los de abajo* pinta el tipo de la tierra.

La geografía y la novela de América, establecen este conflicto: la ciudad conspira contra el llano y éste contra la ciudad. *Doña Bárbara* es el símbolo de la ciudad venciendo al llano.

En *Los de abajo*, Azuela considera a la ciudad el enemigo del campo y él considera que el campo debe dominar a la ciudad.

Sarmiento definió esto en la idea de que la ciudad venza a la barbarie.

La religión de la tierra tiene cuatro raíces clavadas en nuestro Yo: la naturaleza, el espíritu, la moral, el amor. San Pablo llama Caridad al amor. Lo fundamental de la religión es el amor al prójimo: ¡la cosa más difícil! Se vive de ilusiones; algunos se compadecen del chino que está a gran distancia y sufrió una inundación, y no se compadecen del prójimo del frente: no le ha pasado un río, pero está pasando hambre, ¡qué río! ¡qué inundación peor que el hambre!

Otra raíz de la religión es la moral; otra el espíritu. Hay un mundo que está como un libro abierto: desde la estrella más lejana hasta el gusanito de luz son maravillosos; nuestra obligación es hallar la verdad en toda esa maravilla y se habrá hallado a Dios.

Otra raíz del sentido religioso es la naturaleza: el río, la montaña, el trueno. Mientras el hombre no comprende la causa del rayo, el huracán, las mareas, cree en los espíritus malignos que agitan la naturaleza; cree en los dioses amigos y enemigos.

Para el mejicano, el peruano, la providencia está en el lago; para el egipcio, el indú, la providencia está en el Nilo, en el Ganges. Como eso no cambia, allí está el sentido religioso de la tierra. Pasan los hombres y permanece la tierra: morirán muchos hombres, y estará el Irazú siempre infundiéndolo el mismo sentido religioso.

No enajenemos la tierra; ella es eterna, inamovible; no la enajenemos. Yo no soy enemigo del extranjero, pero nuestra primera obligación es conservarla. De dos modos se puede perder: organizaciones violentas y militares han quitado la tierra al polaco, al francés; otro modo, es pasando de la condición de propietarios a inquilinos. Esta pérdida es más terrible que la otra; no nos la quitarán por dominio militar, sino por dominio civil. Llega cerca de la ciudad de San Ramón un extranjero, compra diez manzanas, veinte... y sin disparar un tiro, al cabo de algún tiempo, hemos perdido la tierra con nuestra voluntad y nuestras leyes.

¿Por qué se enajena la tierra? ¿Por qué la dilapidan? ¿Acaso porque la reciben en herencia de sus padres? ¡Grave pecado!

Si hay aquí partidarios de Hitler, perdónenme: Hitler ha dicho que de esta América nuestra se apoderará sin disparar un tiro. El siente desprecio por los que la habitan: para el ario, el moreno, el negroide, son gentes perdidas. En la medida que crezca en Costa Rica el latifundio extranjero, se perderá la libertad.

El mayor latifundio de Costa Rica es de la United Fruit. Guatemala es latifundio alemán; en el Brasil los alemanes componen 2.000.000 que alineados en paso de ganso harán una república cualquier día. En Cuba el latifundio es del National City Bank. Patagonia lo es de Inglaterra.

Esta guerra resolverá todo; o nos salvamos o nos perdemos todos. Ya tenemos perdida la mitad de la partida por el enajenamiento civil.

Debe decirse esto con valentía, en vísperas del 15 de setiembre, no nos vayamos a quedar cantando el himno y saludando a la bandera, y sin tierra. No nos pase lo de Puerto Rico.

Nos salvamos de los filibusteros y luego nos perdimos con las concesiones a la United: le hemos cedido el Atlántico y el Pacífico. ¿Le iremos a dar el Norte?

El porvenir de América está en Europa. Se juega en los E.E.U.U. y en sus barajas vamos nosotros; en esa mesa de juego se sientan los que tienen barcos y aeroplanos y un trabuco en la mano. Estamos en una de las más terribles encrucijadas de la historia. Unos están encantados de la vida, sonrientes, como si nada pasara. Y la hora es imuy grave! hay que decirlo frente a un público como éste, y si se pudiera, frente a toda América.

Están en juego Asia, América, Europa. ¿Qué nos espera? Costa Rica debe ver con inteligencia qué partido toma.

Costa Rica está en la vecindad del Canal. Si hubiéramos estado organizados, este canal hubiera sido vía libre. Ahora queremos que se internacionalice, ¡a buena hora!

Mientras E.E.U.U. sean fuertes y protejan el Canal de Panamá, ¡muy bien!

Ahora Inglaterra y Alemania pelean un canal.

Se pelean las vías porque son el dominio del mundo.

A China se la han repartido varias veces; por las discordias, la desunión, se apoderaron de su vasto territorio.

En 1905 apareció el Bolívar de China: Sun Yat Sen, y logró en su empeño de libertad salvar 17 provincias, pero en el resto persiste la invasión de japoneses y rusos.

Si la Providencia hace que se pongan de pie los países de América y se unan y defiendan, saldrá la nueva América libre.

La situación es difícil: no hay dinero, no hay armas contra el invasor. ¡Nunca una América unida! Hombro a hombro, de igual a igual, trabajan los E.E.U.U. del Sur y los E.U. del Norte.

Surco N°1, setiembre de 1940, pp. 7-10.

ANEXO

BENEMERITAZGO DE LA PATRIA PARA EL PROFESOR DON JOAQUIN GARCIA MONGE

En la tarde del lunes 6 de octubre de 1958 fue leído y pasado a estudio del diputado que la suerte designe, el proyecto de ley que a continuación reproducimos, suscrito por representantes de los principales sectores políticos de la Asamblea Legislativa:

PROYECTO LA ASAMBLEA, ETC.

CONSIDERANDO: Que es deber primordial de la Asamblea Legislativa en su carácter de Poder Representativo del pueblo y como depositaria de la soberanía nacional, tributar justo homenaje a los hijos de Costa Rica, ciudadanos preclaros que han contribuido con su ejemplo y civismo a dignificarla y cuya obra pasará a la historia con caracteres indelebles para escribir las más bellas páginas;

CONSIDERANDO: Que un ejemplo vivo de amor al servicio público lo encarna el profesor don Joaquín García Monge, considerado como uno de los más grandes valores intrínsecos que tiene la intelectualidad de América, escritor de renombre internacional, que con su sabia pluma ha enriquecido en grado sumo su obra literaria para honor y prez de la Patria;

CONSIDERANDO: Que por su fecunda y brillante labor en los campos de la docencia nacional se ha distinguido como el que más en su noble misión de maestro, en un país que se precia de los inherentes tributos de cultura que forman la base sólida de toda democracia;

CONSIDERANDO: Que en las páginas de las letras patrias el nombre del ilustre e insigne maestro don Joaquín García Monge, a través del tiempo cobra cada día relieves más brillantes y gratitud más profunda en el alma nacional.

Por tanto,

ACUERDA:

ARTICULO UNICO: En uso de las facultades que le confiere el inciso 16) del artículo 121 de la Constitución Política, declarar BENEMERITO DE LA PATRIA al Profesor don Joaquín García Monge.

PUBLIQUESE. -Marcial Aguiluz O.-Alvaro Montero Padilla- Fabio Fournier J.-Hernán Arguedas K.

BIBLIOGRAFIA

La presente bibliografía se encuentra en la Biblioteca Carlos Monge Alfaro de la Universidad de Costa Rica. Ha sido seleccionada de una vasta y rica serie de libros, ensayos y artículos que estudian la proyección continental de la obra y de la personalidad de don Joaquín García Monge.

LIBROS

- ABREU Gómez, Ermilo. *Escritores de Costa Rica, Joaquín García Monge, Roberto Brenes Mesén, Carmen Lyra*. Unión Panamericana, 1950.
- BONILLA Baldares, Abelardo. "Joaquín García Monge". En *Unión Panamericana: Diccionario de la literatura latinoamericana. América Central*. Tomo I. Washington, 1963.
- BONILLA Baldares, Abelardo. *Historia de la literatura costarricense*. San José, Editorial Costa Rica, 1967, 115-121.
- DOBLES Segreda, Luis. *La obra de Joaquín García Monge*. San José, Imprenta Borrasé, 1944.
- ECHEVERRIA, Evelio. *Índice general del Repertorio Americano*. San José, EUNED, 1981.
- FERRERO, Luis. *Ensayistas costarricenses*. San José, Lehmann, 1975.
- FERRERO, Luis. *La clara voz de don Joaquín García Monge*. 2a. ed., San José, Edit. Costa Rica, 1978.
- GARCIA Carrillo, Eugenio. *Cosas de don Joaquín*. San José, Trejos Hnos., 1962.
- GARCIA Monge, Joaquín. *Obras escogidas*. Prólogo de Alfonso Chase y selección de Eugenio García Carrillo. San José, EDUCA, 1974.
- GARRON, Victoria de Doryan. *Joaquín García Monge*. San José, Ministerio de Juventud y Cultura, 1971.
- Homenaje continental a García Monge*. San José, Ministerio de cultura, Juventud y Deportes, 1981.
- LASCARIS, Constantino. *Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica*. San José, Editorial Costa Rica, 1964, 259-266.
- SMITH, Edward Roberts. *Maestros de juventudes: Brenes Mesén y García Monge*. San José, Editorial Don Quijote, 1971.

SOTELA, Rogelio. "Joaquín García Monge". *Escritores de Costa Rica*. San José, Lehmann, 1942, pp. 229-235.

REVISTAS

ABREU Gómez, Ermilo. "Dos semblanzas sobre García Monge". *Boletín de la Academia Costarricense de la Lengua*. V. 2, N°2, 1958, 25-29.

ACUÑA, José Basileo. "Don Joaquín García Monge". *Repertorio Americano*. (Heredia: UNA) V. 1, N°1, 1974, 19-20.

AGUIRRE Gómez, Carlos Enrique. "El modo narrativo en El Moto". *Repertorio Americano*. V. 1, N°1, 1974, 11-14.

ARIAS-LARRETA, Abraham. "Así vi a don Joaquín García Monge hace diez años". *Brecha*. V. 4, N°3, 1959, 6-7.

AZOFEIFA, Isaac Felipe. "Tercera salida del 'Repertorio'". *Repertorio Americano* (Heredia, UNA). V. 1, N°1, 3-4.

BANDEIRA, Manuel. "Joaquín García Monge". *Brecha*. V. 3, N°8, 1959, 20.

BETANCOURT, Rómulo. "Condecoración a don Joaquín García Monge". *Repertorio Americano*. V. 41, N°10, 1944, 155.

BONILLA Baldares, Abelardo. "La obra literaria y de acercamiento de don Joaquín García Monge". *Revista interamericana de bibliografía* (Washington D.C.). V. 15, N°1, 1965, 3-16.

BERRIEN, William. "Joaquín García Monge: a significant anniversary". *Hispania*. V. 28, N°1, 1945, 5-8.

CARDONA Peña, Alfredo. "Joaquín García Monge en sus cartas". *Cuadernos Americanos*. V. 209, N°6, 1976, 42-59.

CARDONA Peña, Alfredo. "Homenaje al maestro García Monge". *Brecha*. V. 3, N°4, 1958, p. 20.

CARDONA Peña, Alfredo. "Alfonso Reyes y Joaquín García Monge". *Brecha*. V. 5, N°9, 1961, 3-4.

CARDONA Peña, Alfredo. "En la muerte de Joaquín García Monge". *Cuadernos Americanos* (México D.F.). V. 102, N°1, 1976, 31-35.

CENTRO de Estudios Generales de la Universidad Nacional. "La institucionalización de la Literatura en Joaquín García Monge". *Repertorio Americano* (Heredia: UNA), 1-18.

- CHAMORRO, Faustino. "Un epígrafe y un epitafio *in angello cum libello*". *Repertorio Americano* (Heredia: UNA). V. 2, N°2, 1976, p. 30.
- CHASE, Alfonso. "Don Joaquín García Monge, Maestro de las Américas". *Horizonte* (Revista Sindicato Educadores Costarricenses). Octubre de 1980, p. 7.
- "Don Joaquín García Monge". En *Repertorio Americano*. V. 50. Número extraordinario *in memoriam*, 1959.
- FERRERO, Luis. "Andrés Bello y el Repertorio Americano de Joaquín García Monge". *Brecha*. V. 6, N°7, 1962, 7-8.
- GARCIA Carrillo, Eugenio. "El joven García Monge en Chile". *Brecha*. V. 5, N°1, 1960, 5-6.
- GARCIA Carrillo, Eugenio. "Palabras a propósito de mi padre". *Repertorio Americano* (Heredia: UNA). V. 1, N°1, 1974, p. 15.
- GARRON de Doryan, Victoria. "Joaquín García Monge". *Repertorio Americano* (Heredia: UNA). V. 1, N°1, 1974, 16-17.
- GUILLEN, Pedro. "García Monge, paladín, periodista y maestro". *Cuadernos Americanos*. V. 209, N°6, 1976, 35-38.
- GUTIERREZ, Joaquín. "Don Joaquín García Monge". *Brecha*. V. 3, N°5, 1959, 7-10.
- "Joaquín García Monge". *Combate*. V. 1, N°2, 1958, p. 2.
- HENKIN, A. B. "Joaquín García Monge and his *Repertorio Americano*: a legacy of Andrés Bello". *Hispania*. V. 54, N°2, 1971, 345-348.
- HERNANDEZ Urbina, Francisco. "Don Joaquín García Monge, apóstol americano". *Brecha*. V. 1, N°11, 1957, 18-19.
- HERNANDEZ Urbina, Francisco. "Luz en el prisma: don Joaquín García Monge". *Cultura* (San Salvador). N°12, 1958, 230-233.
- "Homenaje a García Monge". *Cuadernos Americanos* (México D. F.). V. 67, N°1, 1953, 93-156.
- MINISTERIO de Educación Pública. "Homenaje al Benemérito de la Patria, Maestro Joaquín García Monge". *Educación*. Año 4, N°11, 1958.
- MORALES, Francisco. "El Primero de Mayo de 1913". *Repertorio Americano* (Heredia: UNA). V. 1, N°3, 1975, 15-17.
- NUÑEZ, Benjamín y otros. "¿Por qué Repertorio Americano en la Universidad Nacional?". *Repertorio Americano* (Heredia: UNA). V. 1, N°1, 1974, 7-9.

- OLIVARES Figueroa, R. "Joaquín García Monge: tres novelas (reseña)". *Revista Nacional de Cultura* (Venezuela). N°s 142-143, 1960, 279-280.
- ORANTES, Alfonso. "Don Joaquín García Monge: grande hombre de la pequeña Costa Rica". *Brecha*. V. 3, N°4, 1958, 17-18.
- ORTEGA Díaz, Adolfo. "García Monge". *Brecha*. V. 3, N°2, 1958, 12-13.
- PACHECO, León. "El mensaje de García Monge". *Brecha*. V. 3, N°2, 1958, 2-3.
- REYES, Alfonso. "Don Joaquín García Monge". *Brecha*. V. 3, N°7, 1959, p.7.
- REYES, Alfonso. "Don Joaquín". *La Nación*. 27 de junio de 1976, p. 73.
- REYES, Alfonso. "Página de don Joaquín: literatura americana". *Repertorio Americano* (Heredia: UNA). V. 6, N°1, 1979, p. 23.
- ROJAS Marín, Adela María. "La idea de realismo en El Moto". *Repertorio Americano* (Heredia: UNA). V. 3 especial, 1976-1977, 60-63.
- SAENZ Elizondo, Carlos Luis. "Una lección de don Joaquín". *Brecha*. V. 3, N°2, 1958, p. 2.
- SAENZ Elizondo, Carlos Luis. "La cueva de don Joaquín". *Repertorio Americano* (Heredia: UNA). V. 1, N°1, 1974, 1-2.
- SAENZ Elizondo, Carlos Luis. "Tríptico de don Joaquín" (tres poemas). *Brecha*. V. 6, N°4, 1961, p. 6.
- SALAZAR Herrera, Carlos. "Las tijeras de don Joaquín". *Brecha*. V. 1, N°8, 1957, p. 10.
- SWAIN, James O. "Costa Rican mystics: Joaquín García Monge". *Hispania*. V. 25, N°1, 1942, 82-83.
- TERAN Gómez, Luis. "Joaquín García Monge: símbolo de confraternidad americana". *Brecha*. V. 3, N°9, 1959, 8-9.
- ULLOA Zamora, Alfonso. "Una reunión con García Monge". *Brecha*. V. 3, N°2, 1958, 10-11.
- VIQUEZ, Benedicto. "A propósito del cuento Una extraña visita de Joaquín García Monge". *Repertorio Americano* (Heredia: UNA). V. 1, N°1, 1974, 21-23.
- ZELAYA Castillo, Antonio. "El maestro García Monge". *Revista de los Archivos Nacionales*. V. 9, N°s. 7-8, 1945, 340-343.

PERIODICOS

- ALTAMIRANO, Carlos Luis. "Dos ideas centrales del pensamiento de García Monge". *La Nación. Ancora.* 25 de enero de 1981, p. 2.
- CHASE, Alfonso. "Nuestro Joaquín García Monge". *Universidad.* 30 de enero-5 de febrero de 1981, p. 22.
- FERNANDEZ Mora, Carlos. "La mejor anécdota de Joaquín García Monge". *La Nación.* 4 de diciembre de 1965, 113.
- FERRERO, Luis. "Dieciséis años con Joaquín García Monge". *La Nación. Ancora.* 25 de enero de 1981, p. 4.
- LOAIZA, Norma. "Comentario de García Monge". *La Nación. Ancora.* 25 de enero de 1981, p. 1.
- MONGE, Carlos Francisco. "Análisis de cuatro novelas: El Moto". *La República.* 14 de febrero de 1980.
- PACHECO, León. "La vigencia de Joaquín García Monge". *La Nación. Ancora.* 26 de octubre de 1975, 1 y 6.
- ROJAS Vincenzi, Ricardo. "García Monge en la Escuela Normal". *La Nación. Ancora.* 25 de enero de 1981, p. 3.
- SANCHEZ, Luis Alberto. "Un tal García Monge ha muerto". *La Nación.* 29 de octubre de 1966, 112.
- VARGAS, Gabriel. "El Moto parte I y II". *La República.* 11 de junio de 1981, p. 9 y 12 de junio de 1981, p. 10.

TESIS-MONOGRAFIAS

- ESTEVANOVICH González, Alfonso. *Vida y obra del maestro y escritor Joaquín García Monge* (mecanografiado). Universidad de Costa Rica, Escuela de Ciencias de la Comunicación, 1974.
- FERRERO, Luis. *La rebeldía creadora de Joaquín García Monge*. Conferencia dictada en el Centro Universitario Regional de Occidente, 29 de abril de 1981.
- "Joaquín García Monge". En Herrera Porras, Nora María. *La presencia del catolicismo en la novela costarricense*. San José, 1972. (Tesis 2718), 268-270.

"Joaquín García Monge como Director de la Biblioteca Nacional". En Nora Ruiz Valverde: *Biblioteca Nacional Miguel Obregón Lizano*. San José, 1973. (Tesis N°2764), 74-75.

ROJAS Marín, Adela María. *El Moto de Joaquín García Monge: descripción del discurso literario*. San Pedro de Montes de Oca, Universidad de Costa Rica, Facultad de Letras, Escuela de Filología, 1977. (Tesis 4271).

MGAR.
CI-CUO.
24/11/81.

Impreso en el Taller de Publicaciones del Centro Universitario de Occidente.

